

MARIO AGUIRRE ROSAS

GONZALO
DE
GUERRERO

PADRE DEL MESTIZAJE
IBEROMEXICANO

EDITORIAL JUS

6145

Derechos Reservados ©
por el Sr. Mario Aguirre Rosas
Girasol 13
Unidad Habitacional Infonavit Iztacalco
México 8, D. F.

PRIMERA EDICION

Mayo de 1975.—2,000 ejemplares

EDITORIAL JUS, S. A.,
miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial
Registro número 56,
Plaza de Abasco 14,
colonia Guerrero, México 3, D. F.

REPORTAJGO DE ALTURA

LA EJEMPLAR serie de reportajes que vino publicando en exclusiva El Universal, con el título De Conquistador a Colonizador y bajo la firma del excelente redactor de este diario, Mario Aguirre Rosas, será de resonancia mundial por cuanto llena todos y cada uno de los requisitos del periodismo moderno, a no ser la ausencia de ilustraciones que son indispensables en esta índole de hallazgos. Lo doloroso es evidenciar la indiferencia, ya no de los propios periodistas mexicanos, de los que no ha habido uno a quien se haya interrogado que no hurgante a su vez de qué se trata, sino de nuestros eminentes eruditos, sólo atentos a confeccionar geografías "de la esperanza", y que ni siquiera movieron un párpado al insistir nosotros, en estas páginas, en la aparición, en una biblioteca de Chicago, del tan buscado Vocabulario Trilingüe del padre Sahagún. No está muy lejano el espectáculo lamentable que se provocó cuando Huntington donó a la Secretaría de Educación de México, bajo el callismo, un valioso

lote de libros que fueron devueltos porque no hubo manera de recogerlos, lo que hizo exclamar al donante que quedaba convencido de que a nuestro país no le interesaba la cultura.

Mario Aguirre Rosas localizó al extraño poseedor del prodigioso manuscrito sobre papel de cuero de venado tratado por un indio al servicio del autor, aquel don Gonzalo de Guerrero que se quedó en Chetumal sin querer volver con los españoles como lo hizo su compañero Jerónimo de Aguilar, después de naufragar en una salvática tormenta en el Caribe. El amor de una princesa maya lo había rescatado de la esclavitud y del sacrificio, para formar un hogar y el primer mestizaje en el Anáhuac de que se tiene memoria.

Estas hazañas, como las llama Guerrero, como piezas literarias no tienen rival. La descripción del naufragio es de lo más dramático, así como el sacrificio del valiente capitán Juan de Valdivia y otros compañeros suyos a Kukulcán, o sea "la figura de una grande sierpe echta de piedras adornadas de plumas de piedra". Eran de oírse las vociferaciones de Valdivia: "Si tobiere armas daría sobre todos vosotros e así me lo azeis, desalmados perros viles; vive Dios que vendrán los míos i os pasarán a todos a filo de espada". Y forcejaba con sus verdugos y daba con algunos en el suelo y llegaba a patearlos.

Bastaría este episodio para convencer, por lo visto, a quienes llegaran a dudar de la autenticidad del relato, al igual que la ceremonia del matrimonio de Guerrero con la princesa maya Macotaj Ixpi-

[6]

lotzama, que parece quiere decir sacerdotiza de Zamná, de la que nacieron don Gonzalo, don Juan, doña María Rosario y doña Beatriz, los hombres del color de su madre, aunque más claros, y las mujeres blancas, de cabello rubio y ojos claros, como el padre.

Abundan los nombres indios de números, de meses, de años y de objetos que podrían traer mucha luz para descifrar el maya. En el capítulo noveno se habla del "Chim", que según don Gonzalo de Guerrero era "el maíz de Aragón", o sea que el maíz no es autóctono como se ha creído; del "Nach", tortas como ruedas pequeñas, que son las tortillas, y del "Baul" o sea "la habichuela de Andalucía", es decir, el frijol, "negro, carmesi o amarillo". También hacen del "Chim", ilustra don Gonzalo, una bebida dulce que llaman "atol", y otras más "de mucho sustento"...

El libro de visitantes del dueño del manuscrito ostenta los de varios norteamericanos, japoneses, etc. Sólo se espera a nuestros "cronistas", historiadores y eruditos.

ALFONSO TARACENA

[7]

PRIMERA PARTE

Capítulo Primero

EL MESTIZAJE en América, surge al contacto del europeo con el mundo mágico del indio.

En México, Gonzalo de Guerrero, puede considerarse el padre del mestizaje.

Años antes que Hernán Cortés y Malitzin se conocieran, Guerrero formalizó un hogar en el actual suelo mexicano, y su mujer, una noble maya dio a luz seis hijos del hispano, ninguno de los cuales, desde luego, tuvo la influencia de un Martín Cortés en asuntos de la Corona en la Nueva España.

Pero fueron los primeros mestizos producto de un matrimonio, el único de que se sepa, efectuado bajo rito maya, y mucho tiempo antes de que las huestes españolas hollaran el Anáhuac y el Mayab.

Hernán Cortés, dada su trayectoria de conquistador, creyó cimentar las bases para una descendencia regia, y su hijo don Martín llegó a reclamar derechos especiales. Guerrero se transformó de con-

quistador en colonizador y aun fue absorbido por la cultura que lo cobijó cuando después de haber sufrido naufragio, cautiverio y deambulado por la tierra del faisán y del venado poco menos que en calidad de esclavo, el amor de una princesa maya—como en los cuentos de hadas—lo rescató de su condición de paria. Los hijos de ambos se perdieron en la noche de la historia.

Lo único que de éstos se conserva son sus nombres, que nada dicen; todos ellos, seguramente, sucumbieron en el torbellino de la Conquista, como muchos otros de la raza materna.

¿Dónde y cuándo murió Gonzalo de Guerrero? Nadie se preocupó por saberlo. Algunos historiadores—sin datos fehacientes—anotan simplemente que peleando contra los españoles al lado de los mayas.

¿Dónde nació?

Bernal Diaz del Castillo, en la breve referencia que hace de Guerrero, cuando Cortés envió a rescatarlo junto con Gerónimo de Aguilar, dice que era procedente de Palos. Pero Gonzalo, en unas memorias que dejó escritas—objeto de este reportaje histórico—fija su nacimiento en Extremadura.

“...yo que nací alla en la Estremadura en el año del Señor el del 1.480...”, dice Gonzalo usando la forma idiomática del siglo XVI, con la llaneza que

[12]

debió ser común entre los españoles que se avencinaron en estas tierras.

El mérito de tales memorias que Guerrero llama hazañas, sería el siguiente: primera pieza literaria escrita en castellano en tierra continental, antes que las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, que la obra de Gómara y que la *Crónica* de Bernal Díaz; y después de las de Cristóbal Colón, el descubridor del Nuevo Mundo.

El Universal dará a la luz pública, en primicias, tales memorias de Guerrero, quien fue uno de los pocos esforzados conquistadores y colonizadores que sobrevivieron al naufragio de la nave “Santa Lucía”.

Esta carabela hacía el trayecto de Santa María de la Antigua del Darién hacia La Española, llevando 24,000 ducados de oro, que también se perdieron.

Los 55 hombres que viajaban iban bajo el mando del capitán Juan de Valdivia, quien llevaba el dinero para entregarlo a don Diego Colón, a fin de que mediara en una intriga en la que estaban involucrados el descubridor del Mar del Sur—Océano Pacífico—, Vasco Núñez de Balboa, y el capitán Juan de Nicuesa.

La nave naufragó, pero 21 españoles lograron salvarse en una lancha. Entre ellos estaba Guerrero, que a la sazón tenía 31 años de edad, quien en una narración digna de mejor suerte cuenta cómo fueron

[13]

muriendo sus compañeros en las más dramáticas circunstancias; unos como pasto de tiburones, otros sacrificados a Kukulcán, la Serpiente Emplumada.

En tierra firme las hazañas de Gonzalo se toman extraordinarias y cual personaje de cuento llega a Chetumal, donde a punto de ser sacrificado "a la fegura de la grande sierpe", es salvado por la hija de un cacique que se enamora de él, con la cual se unió en matrimonio para "salvar la pelleja", y protagonizando—como apuntamos—la primera ceremonia y tal vez la única, bajo rito maya, celebrada entre un ibero y una princesa de estirpe maya.

Itpilotzama, es el nombre de esa joven, que Guerrero pinta como poseedora de magníficos atributos físicos y servida por una corte de doncellas.

Una parte importante de las *Memorias de Gonzalo de Guerrero*—el original obra en poder del coleccionista José López Pérez y nadie se atreve a decir que es falso—estriba en que aporta innumerables datos sobre la vida de los mayas, sus costumbres, conocimientos, tradiciones, etc.

Guerrero pasó entre los de Chetumal más de 30 años, desde los tiempos en que Hernán Cortés aún no emprendía la expedición que terminó con la conquista de Tenochtitlan, hasta las primeras incursiones de los españoles en suelo maya, con Montejo—el viejo—, Avila y otros.

La historia comienza en 1511.

[14]

Capítulo Segundo

1511, FECHA importante en los descubrimientos. Desde La Española los futuros conquistadores y colonizadores surcan el mar en busca del país de la especiería y ni remotamente suponen la existencia de un vasto continente.

Se aventuran en mares desconocidos con el afán de dar con unas tierras mal dibujadas en el Globo de Lenox.

Faltan dos años para que Vasco Núñez de Balboa descubra el Mar del Sur y ocho para que Magallanes emprenda su viaje de circunnavegación y atraviése esa enorme porción de agua que es bautizada como Océano Pacífico.

Hernán Cortés está a diez años de la Conquista de México, y Francisco de Pizarro seguramente es todavía un mancebo, que está muy lejos de soñar siquiera con que le tocará la fortuna de dominear el imperio de Atahualpa.

[15]

Gonzalo de Guerrero, se ha fogueado ya en la recia tarea de la conquista del Nuevo Mundo, es un bizarro soldado de la Corona Española cuando se ve envuelto entre la tripulación de la nave "Santa Lucía" que iba a hacer la travesía entre la fundación de Santa María la Antigua del Darién y La Española.

"Allí estaban (en la fundación) los hombres dejados por Ojeda (Alonso de) y salvados por Núñez de Balboa cuando llegaron los de Nicuesa, a quien depusieron los colonos, embarcándolo en un péximo navichuelo que se perdió con todos sus tripulantes", dice una cita de don Carlos Pereyra en su *Breve Historia de América*, y ningún otro autor habla más sobre el suceso, porque seguramente nadie lo supo, y será ahora que las *Memorias de Gonzalo de Guerrero* arrojen un poco de luz sobre el mismo.

"Aqui se contiene las desgracias acaezidas a mi Gonzalo de Gerrero e a 21 compañeros en el año del 1,511", dice el autor al comenzar su historia, que es la siguiente:

En el nombre de Dios nuestro señor topoderoso y de su santísima madre nuestra la Virgen María (las memorias están escritas en castellano antiguo), dejo aquí dicho y como queda escrito de mi mano en este papel que compuso para mi el indio Sinac Siu, que mi suegro Nachan Can Siu puso a mi servicio y para que me sirva en todo lo que sea necesario.

[16]

Plugo a la voluntad del señor de esta tierra firme que es Chetumal —mi suegro Nachan Can Siu— darme a Sinac Siu para atenderme en mis menesteres. Estoy casado con Izpilotzama que es la madre de mis hijos.

Estoy sano y salvo en este lugar tan lejano y apartado, en este Nuevo Mundo adonde yo vine en busca de hazañas y mejor fortuna en compañía de todos aquellos desgraciados compañeros que aquí murieron.

Nos encontrábamos en la otra tierra firme que es la del Golfo que está junto al otro mar océano que ha visto el capitán don Vasco Núñez de Balboa (esta parte de las memorias las escribió Gonzalo hacia 1520), a cuyo servicio estábamos cuando entró en pendencia y riñó con la espada con el señor capitán don Niogo de Nicuesa, por diversos haberes y la posesión de indios, así como por cosas de sumo valor.

Quiso nuestro capitán don Juan de Valdivia (se ignora si estaba éste emparentado con el conquistador de Chile) que nos hiciéramos a la vela en una carabela llamada "Santa Lucía". Una vez embarcados nos hicimos a la mar, 34 hombres de nuestra arma y 20 marineros al mando del capitán don Blas de Pantoja. En total éramos 55 hombres a bordo que íbamos con destino a La Española para dar cuenta al señor Almirante don Diego de Colón, de lo acaecido en la tierra firme a causa de las desave-

[17]

nencias entre los capitanes Núñez de Balboa y Nicuesa.

En la nave llevábamos 24,000 ducados que el capitán Valdivia quería entregar al almirante y ponerlos a salvo de las manos de los capitanes Nicuesa y Núñez de Balboa, ya que eran haberes del tesoro real que habían sido traídos de España, de las arcas de Castilla, puesto que aquí en el Nuevo Mundo no hay moneda, y los indios no la hacen.

Zarpamos el 5 de marzo, el día de San Adrián, de ese año de 1511, y presto nos hubimos alejado de la costa.

Tuvimos viento de popa y pronto dejamos la tierra, pero navegar por esas aguas nos trajo mala fortuna ya que en los tres primeros días los soldados pasamos mucha pena y fuimos atacados por los males del mar (náusea y vómitos), de tal forma que muchos tuvimos que guardar cama ayudados por los marinos, a quienes posteriormente recompensamos auxiliándolos en sus diarias tareas, tanto en las labores con los aparejos, como en las amuras.

Al tercer día de navegación se nos vino encima un viento muy fuerte y un copioso aguacero que no dejaba nada sin mojar, y cuando no lo esperábamos ¡María Santísima!, tocó la nao el fondo del mar con un estrépito tan grande como si fuera el estampido de una bombardarda. Todos caímos de bruces y todo el barco era un crujir de maderos de tal forma

que la enarboladura se partió por la mitad y vino al suelo con todas las gaviás y cuerdas, y como la nao se escoraba a cada paso por sobre la banda del estribor partióse también.

Capítulo Tercero

GONZALO DE GUERRERO, quien escribió toda la primera parte de sus memorias, treinta folios, en piel de venado tratada por el indígena que su suegro Nachan Can Siu, puso a su disposición, prosigue así su interesante historia:

Una vez partido el lado superior del castillo de proa comenzó a entrar en grandes cantidades el agua por encima de los baluartes de la nave, así como por las aberturas que se le hicieron en estribor. Todo se tornó escándalo y confusión entre nosotros, y con mucha pena vimos cómo comenzó a hundirse la nao, cuya parte inferior se rompió haciendo que se remontara sobre rocas que sobresalían en esa parte del mar que no era muy profunda.

Gran número de los marineros y soldados con el sacudimiento del barco cayeron al agua embravecida y se ahogaron en esa trampa satánica, o bien murieron estrellados por las fuertes olas contra los costados del buque.

Dentro de la enorme confusión que el encallamiento trajo debido al mal tiempo imperante, algunos de los que quedamos en cubierta apenas si escuchamos que el capitán Juan de Valdivia daba voces para que fuera arriada una lancha que había en la popa. No sin gran esfuerzo logramos soltarla y la vimos bailotear en el agua. Ayudándonos con cabos y estacas varios descendimos hasta ella y una vez colocados, procedimos a cortar las cuerdas que la unían a la "Santa Lucía". Esta maniobra de cortar los cables correspondió a Diego Pérez de la Palma, y por efecto de las olas la lancha se separó presto de la nao, lo que fue benéfico para los que estábamos en ella pero fatal para otros compañeros que en actos desesperados se tiraban desde la "Santa Lucía" pero caían al mar y desaparecían por la fuerza del agua.

Tratamos de acercarnos pero los remos no podían contener la enorme fuerza del oleaje y la corriente nos empujó a muchas brazas de distancia de la cabela desde donde escuchábamos la espantosa gritería de los malaventurados que quedaron en la "Santa Lucía" y que allí dejaron sus vidas lejos de sus casas y familias.

La narración textual de este pasaje la hace así el cronista: "...Virgen Santísima de el Carmen Santa Maria qe cosa espantosa vide yo con los mis ojos espantados aquel dia por la tarde seria las 3 oras 4 oras de ese dia qe fue el de San Patricio e dia 17

[22]

del mes de marzo de el año del 1511 e a los 13 dias de la nostra salida de la tierra firme qe asi lo dixo Geronomo de Agilar qe traiba un libro qe su buena madre dioselo en la Andalucia Exija e qe asi lo sopimos e qe con el tobimos la coenta de aquellos espantosos dias qe navegamos en las aquellas aguas desde ese dia por la tarde qe era el de mucho llover qe fuera como si el cielo entero todo caiba sobre las nostras cabezas qe eramos 21 ombres qe eramos como se sigue el señor capitan don Juan de Valdivia e yo Gonzalo de Gerroero este Geronomo de Agilar e Juan Sanchez de Albornoz e Diego Perez de la Palma e Joseph Alvarez de Amesquita e Baltazar Diaz de Roeda e Rodrigo de Bostamante Jacobo Pedroza Albaro de la Bastida Juan de Arias Anselmo de Alcopero Sebastian Solis Francisco de Arrollave Joseph Garcia Roiz Rodrigo Perez de la Fuente Angel de Santa Cruz Hernando de Qezada Juan de Qezada Demetrio Ugantechea e Damian del Castillo".

Como apuntamos son esos los nombres de aquellos desgraciados compañeros que venimos en la lancha a esta tierra la mayoría de los cuales murieron y solamente quedamos para contarlo Geronimo de Aguilari y yo. Geronimo está vivo y tengo para mí que anda en "trabaxos forzados en la tierra de Ehab", aunque tiene ya algún tiempo que no lo veo.

Los demás se fueron muriendo, unos en la lancha, otros en sacrificios y otros más "aqui de ese mal

[23]

que aquí da e que tembla todo el cuerpo con mui grande frio e fiebre grande”.

Sobre lo ocurrido en la lancha diré que durante el primer día que la abordamos continuó la lluvia copiosamente, y era de tal magnitud el aguacero que a cada momento se nos inundaba el bote con ayuda del agua de mar que entraba en él. Nos costó gran esfuerzo ir sacándola y cuanto más luchábamos en ello más portaba el agua en entrar, con el agravante para nosotros que con los dos únicos remos de que disponíamos no se podía contener la lancha dificultándonos la obra.

Así pasamos toda aquella noche fatal, oscura y terrible “que no aiga en xamas otra alguna que igualarse podiera”.

Cuando vino el amanecer todo era desolación y tristeza; no lográbamos ver lejos debido a una niebla que lo cubría todo, y aunque el mar continuaba inquieto por lo menos había cesado de llover. Lo peor de todo es que no sabíamos hacia dónde nos llevaría la corriente que era muy fuerte.

“...e como perdióse un remo con mui fuerte golpe de una ola que nos vino e arebatole el remo a este Juan Sanchez de Albornoz e que porqe quisiese alcanzallo echóse de bruces sobre el boguel que entroséle por el costado e quedo maltrecho e peor erido que salele mucha sangre e agel otro Angel de Santa Cruz que caio en la nao sobre el caboestante e partiose la cabeza.”

[24]

Capítulo Cuarto

CADA FOLIO que escribió Gonzalo de Guerrero, casi invariablemente lo comienza con la expresión “como se queda dicho.” Lo que da monotona al relato, cuya fuerza se sostiene por las sorpresas que le surgen a cada paso.

Pues bien, devolvemos la palabra al cronista, quien dice:

Este Angel de Santa Cruz se estaba ahora con mucho malestar por un fuerte dolor de cabeza y mucho se lamentaba de ello. Así nos vinieron ganas de comer y como en la escotilla de proa estaba un barrilito de vino como de una arroba así como un trozo de carne salada y una hogaza de pan de centeno como de dos libras, bastimento éste de que se aprovisionan los marineros por lo que pudiera suceder, según nos contó Joseph García Roiz, nos dimos a la tarea de yantar.

El capitán don Juan de Valdivia racionó comida

[25]

y vino ante el temor de que no diéramos pronto con la tierra firme. Ese día no salió el sol y por la tarde cayó otro aguacero muy fuerte que duró hasta la noche, y cuando se calmó la lluvia casi no veíamos nada debido a la niebla. No sabíamos siquiera la hora aproximada que sería. Debido al cansancio nos quedamos dormidos.

“e como a la segunda vela de la noche este Ángel de Santa Cruz que vino a la gana de cacar e estando en ese menester callose a la agua por la borda de la alancha donde manteniase colgado” y se hundió para siempre en el mar y en medio de la oscuridad de una noche cerrada.

El señor capitán Valdivia montó de tal manera en coraje que impreco a Satanás y toda su prole, y medio de toda clase de maldiciones se encaro con nosotros y nos dijo que la vida de cada uno era de mucha valía. Nos gritó y maltrato por la lamentable pérdida de Santa Cruz.

En eso estaba cuando comenzaron pendencia Francisco de Arrollave y Rodrigo de Bostamante, por lo cual el capitán Valdivia los previno que si continuaban peleándose él mismo los echaría al agua.

“Abedes conservar la vuestra vida por si podemos alcanzar la tierra firme e que yo os llevaré a salva a todos teneos pues e vamos adelante.” Con esas palabras y muchas más que pronunció en ese instante y que repetía a cada momento nos man-

[26]

tuvo sociegos y alentados. Se notaba que era un hombre muy trucho, esforzado y sumamente valiente.

A la mañana siguiente que despertamos pudimos comprobar que Juan Sánchez de Albornoz estaba muerto, y el capitán Valdivia con mucha pena ordenó que no habiendo más remedio echáramos el cadáver al mar.

“Así lo ficimos en segeida por no miralle más la cara que atroz la tenia e al gitalle el jubón paresio una mui grande erida ya mui amorada e abierta por la que se le metio un gancho de el bogel que se esta en la borda de la alancha en que trabase el renno e asi se morio de dolor e de frio agel Juan Sanchez de Albornoz.”

Momentos después de lo anterior salió el sol y todo se tornó claro y, nos calentó; luego comimos y bebimos y nos confortamos por de pronto pero pudimos comprobar que del bastimento sólo nos quedaba para tres días más, de seguir comiendo a ración como lo hacíamos, es decir una al amanecer y otra al entrar la noche.

Por el medio día el sol era de tal manera abrasador que nos quitamos las ropas para mojarlas y empaparnos los cuerpos. Cuando metíamos la ropa en el agua vimos que ésta nos jalaba siempre a levante y muy rápido. lo cual nos dio la esperanza de que pronto daríamos con la tierra firme, sin em-

[27]

bargo no fue así puesto que pasaron días y más días antes de que ello aconteciera.

Los días fueron transcurriendo y nada de tierra por ninguna parte. De día el sol era en exceso caliente y por la noche el frío nos calaba los huesos, agravándose la cosa con el agua que entraba a la lancha por todos lados debido al alto oleaje. Esto hacía que el bote bailoteara y quienes íbamos en él caíamos de bruces a cada momento lo que nos causaba mayor desesperación.

Cada uno de nosotros rezaba como sabía y Gerónimo de Aguilar que traía un libro pastoral nos ponía a rezar al santo de cada día.

“...e así sopimos qe día fuese agel en qe estabamos e qe asi se enferno de deareas e de bonitos agel Baltazar Diaz de Roeda e este otro Albaro de la Bastida e por no tener ya nada de conner e ser mui mucho penoso el estado de todos los qe venimos en la esa alancha e tener nueve dias de estar dentro de ella e con la grande desemperanza de no ver tierra por nenguna parte e solo el anchoroso mar e pensar en qe ai moriamos de ambre e de sede qe mas sede dabanos con aquellos de moxar las ropas para chopar la agua qe era mui salada e anada gitabanos la sede qe padecimos e asi se morio aquella mañana Baltazar Diaz de Roeda e asi lo tobimos qe echar a la agua e ver con grande espanto qe los aquellos pezes qe sempre venianos a la saga sigiendo la alan-

cha agora se ondian por debaxo de la agua para comer el coerpo de agel desgraciado Baltazar Diaz de Roeda qe aquellos no eran otros qe los tiburones qe infestan estas aguas.”

Capítulo Quinto

TRAS NARRAR la terrorífica muerte de Baltazar Díaz de Rueda y de Alvaro de la Bastida, que fueron pasto de los tiburones en las procelosas aguas fronterizas a Yucatán, el cronista Gonzalo de Guerrero continúa su historia salpicada de aventuras al paso de cada oleaje, y tras referir cómo fueron arrojados los cuerpos de esos desventurados al mar, nos dice:

Nos complació mucho no ver aquellos escualos gracias a la oscuridad reinante, que no permitía atisbar más allá de nuestras narices.

Pero las desgracias no pararon allí, al día siguiente de los sucesos que se cuentan se cayó también por la borda el infortunado Joseph García Roiz, el cual tuvo la ocurrencia de menearse del lugar que ocupaba, se puso de pie acuciado por la desesperanza de permanecer acostado como estábamos todos por orden del capitán Valdivia, quien lo decidió así para evitar el mareo que nos provocaba la ex-

cesiva debilidad consecuencia de no haber comido ni bebido durante varios días. La lancha se movía violentamente, y en una de esas sacudidas le tocó la mala fortuna a Joseph García Roiz de estar en mala postura y fue a dar al mar y vivo se lo comieron vorazmente los tiburones que ni un solo instante dejaban de seguir de cerca a la barca.

Al otro día la víctima fue Hernando de Quesada “que moriose de el mui grande dolor de barriga que traiba de los dias antes e ansi nos estobimos tres dias mas de ageala noche qe vino antes de la oscoreda”.

Entonces vimos la tierra firme y así dimos muchas gracias a Dios e a su Santísima madre María, a quienes pedimos y aun rogamos que nos dejaran bajar en aquella tierra cualquiera que fuese, de paz o de pendencia.

Con gozo extraordinario vimos la tierra firme, pero cuando se llegó la oscuridad difícilmente pudimos ver nada, salvo las tinieblas que lo rodeaban todo. Hacia la media noche vino un aire fresco que traía con él agradable aroma, muy diferente a los olores que habíamos percibido hasta entonces. Escuchamos casi embelesados el rumor de las olas dando en la costa, y así nos llevó el agua hasta la orilla y la lancha tocó el fondo y no se movió. Todos nos dimos a la tarea de bajar de ella y alcanzamos la arena de la playa y caminando en ella más adentro nos

[32]

echamos a la arena y dimos gracias a Dios por aquella tan grande merced recibida; casi al instante nos quedamos dormidos.

Al amanecer nos levantamos, y fuimos hacia un enorme palmar —“grande arboleada de palmas e cocoterós”, los llama Guerrero—, menos Juan de Arias que no se movió más y que del sueño pasó a la muerte en la arena, y como no teníamos fuerzas para darle sepultura y con la promesa de volver para enterrarlo, enfiliamos hacia los cocoterós y mínimos de la fruta que estaba caída hartándonos de ella. No pocas horas duramos en la tarea de sacarles el agua con la que saciamos nuestra atrasada sed; descansamos un poco luego, y más tarde volvimos a la orilla para sepultar a Juan de Arias para lo cual nos ayudamos de palos del monte que está junto al estero. Finalmente hicimos una cruz de pedazos de madera y la colocamos en la sepultura.

Decidimos enseguida adentrarnos en el monte formado por una densa maleza, y no sin dificultad avanzamos unas mil brazas de cuerda y estábamos descansando de esta jornada, cuando ¡Virgen Santa del Carmen! nos sorprendieron unos cien indios que traían las caras pintadas de colores y estaban armados de lanzas y arcos con flechas como se usa en esta tierra. Nos coparon de inmediato y nos cominaron a ponernos en marcha. Sin embargo, no nos tocaron para nada, ni siquiera se acercaron a nosotros, solamente daban voces en su idioma de que

[33]

camináramos —jo, jo, jo, decían— y hablaban entre ellos y nos apuraban con las puntas de las lanzas.

Estas eran hechas de caña muy dura y flexible. Rodeados de ellos caminamos hasta casi el medio día y así llegamos a un pueblo con mucha gente. Los hombres estaban cubiertos con faldones cortos, calzado hecho de "esa ilaza que sacan de la planta de oja espinosa que llamase magey", y las mujeres con vestidos blancos que les llegaban hasta los pies, llevaban huipiles de vistosos colores.

Vamos lo escrito por Gonzalo en este pasaje: ". . . e que yo agora conozco e calzo estos calzas e la mi maguer texe para mi en los estos telares calzones que se parecen a la usanza hispanida e asi tambien las estas carrias que tengo e vistome yo como me place e no a la su costumbre anque en antes yo orademe las mis orexas e pinteme la mi cara e asi mesmo vestime al su uso cuando case con la esta mi maguer e que asi andando los años yo vistome como lo estoi e las mis calzas las aze para mi este indio. Sinac Siu que el señor mi soegro pusolo a que me sirve en lo que yo aiga menester".

Este mismo Siul Sinac Siu me da también cuenta de los días conforme a los de ellos ya que "los nostros son otra coenta e para que lo veais e lo sepáis aqui pongo yo el este año e este mes e este día d oi anque lo dexo aqui escrito e es como se sig'e": (Gonzalo dibujó en la piel de venado unos jeroglíficos y bajo ellos puso los nombres de Chuen, Pop y Unial).

[34]

"Como se queda dicho —continúa Guerrero— estos son el día Chuen con el número 12 el mes Pop con el número 1 el año Unial con el número 20 e este año Unial se comenzó agora que salió la luna e en este tiempo lluvia mucho e a dos lunes que comenzó a llover e tengo para mí que este mes cae en el año cristiano como si fuera junio o geza julio que es oí yo no llevo la coenta de los nostros meses e días que cuando separene de Geronomo de Agilar ya no estube en eso del tiempo e como ya se queda dicho agel felice día que dimos con la tierra firme erase el de San Zacarias el 22 de el mes de marzo de ese año del 1.511 el otro día 23 que amanecio moerto agel malaventorado Juan de Arias e que caminamos muy mucho e llegamos al medio de agel día a ese pueblo de mucha poblazon e de muchas casas grandes e adotarorios e templos e con escalones de piedra por los sus lados."

[35]

Capítulo Sexto

EL CAPÍTULO anterior dejó claro cómo Gonzalo no pierde oportunidad para intercalar en el hilo de su narración las vivencias que él mismo tiene en la tierra donde se ha asentado por propia voluntad. Así se interrumpe a cada paso como jugando con el elemento tiempo. Tras describir el centro del poblado a donde fueron llevados él y sus compañeros, continúa así su historia:

Nos pusieron en la mitad de la plaza grande que allí hay y una gran cantidad de gente nos rodeó pronto. Todos nos veían con mucha extrañeza. Al poco tiempo llegó en andas que cargaban ocho hombres aquel malvado cacique Tutulkiu, el cual se fue acercando a nosotros y se nos quedó viendo mal encarado. Tenía el rostro pintado y en la cabeza un gran penacho de plumas de colores.

Tras observarnos detenidamente se volvió al que llaman Holpop y le ordenó algo. Este Holpop se vino hacia donde permanecíamos; traía una sonaja ne-

gra en las manos, que hizo sonar por encima de las cabezas de algunos del grupo: el capitán Juan de Valdivia, Rodrigo de Bustamante, José Alvarez de Amézquita, Francisco de Arrollave y Juan de Quesada.

Enseguida se nos aproximaron muchos de ellos, se apoderaron de estos desgraciados, los ataron y se los llevaron al adoratorio en que está esa bestia de piedra horrible: El Kukulcán, que no es sino "la fegura de una grande sierpre echa de piedras adorada de plumas de piedra e fuimonos con ellos que asi nos llevaron tambien por la fuerza mas no nos atacaron a los que quedamos e el señor capitán Valdivia los maltraba mucho e bociferaba e gritabales si tobiese armas daria sobre todos vosotros e asi me lo azeis desalmados perros viles vive Dios que vendran los mios i os pasaran a todos a filo de espada".

Estas y otras razones deciales furioso y forcejeando mucho con ellos, daba con algunos al suelo y llegaba a patearlos, pero los otros que nada le respondían lo jalaban con cuerdas, así como a los otros malaventurados y en mala hora se los llevaron arrastrando al lugar aquél mencionado, dentro del cual no se podía estar por el hedor que había de sangre corrompida regada por el suelo.

Primero acostaron al capitán Valdivia sobre una enorme piedra y en medio de un ensordecedor grito que salió de su pecho le sacaron el corazón en vivo y ofreciéronlo a la bestia de piedra. Luego hicie-

[38]

ron lo mismo con Rodrigo de Bustamante, Francisco de Arrollave, José Alvarez Amézquita y Juan de Quesada.

A los que quedamos nos llevaron a las orillas del pueblo y nos encerraron en una casa grande toda la cual estaba pintada de azul por la parte de afuera y de adentro. Había en ella camas hechas de junco y con pata de trozos de árbol. Trajeron mucha comida que devoramos dada el hambre que todos teníamos. Nos dieron de beber de una agua preparada de fruta espinosa, muy exquisita que hacen de esa semilla con la que también se compran las cosas que aquí se venden y que se llama Coconai (¿cacao?), que sabe muy bien.

Pronto nos dimos cuenta que aquella casa de techo muy alto sirvelas para guardar a las víctimas de la bestia de piedra y ofrecérselas en sacrificio. Tenían rodeada la casa con medio centenar de hombres armados de lanzas con punta de piedra fuerte y muy filosa. Alrededor de la casa hicieron una cerca de ramas para impedir que huyéramos. Así estuvimos aproximadamente una semana y los que quedábamos éramos: yo, Gonzalo de Guerrero, Gerónimo de Aguilar, Diego Pérez de la Palma, Jacobo Pedroza, Sebastián Solís, Rodrigo Pérez de la Fuente, Demetrio Ugantechea y Damián del Castillo.

Entre todos urdimos la manera de huir y esperamos a que disminuyera el número de nuestros

[39]

guardianes hasta que quedaron cuatro por cada uno de nosotros. Esperamos el momento en que las mujeres entraban a la casa para llevarnos comida y tinajas con agua, como lo hacían todos los días.

En determinado momento que se abrió la puerta fuimos encima de hombres y mujeres —ésta gritaron y dejaron tiradas las cargas— y de no haberlo hecho así nunca hubiéramos salido con vida, ya que nos vigilaban hasta cuando teníamos necesidades corporales que hacer.

Diego Pérez de la Palma se lanzó sobre dos de ellos y dióles sendas puñaladas en la mitad del pecho de tal manera que los dejó tendidos. Luego se fue sobre otro y también lo derribó. Yo cogí una lanza y Solís otra y arremetimos contra los que nos cerraban el paso a algunos de los cuales doblegamos.

Ellos cogieron a Demetrio Ugantechea y a Rodrigo Pérez de la Fuente, y los demás nos metimos por entre el bosque y fuimos a toda prisa y a todo correr y fatigámonos mucho, pero contentos de haber salvado la pelleja. Dormimos aquella noche como a 15 leguas lejos de Ekab, y al día siguiente dimos prisa en seguir la marcha y comimos yerbas del camino y frutos silvestres, y bebimos agua de los arroyos. La noche nos tomó cansados.

“Pensamos —dice el cronista textualmente— que no salimos xamás de aquel loguar e llegamos al otro día e al cabo del día cerca de un pueblo pequeño

[40]

e así que las agellas gentes nos sintieron e nos vieron vinieron por nosotros e nos llevaron al poblado que llamase Uacaja e allí nos recibieron muy bien e no tenían adoratorio ni templos e solo abia casas grandes e chicas con la tecumbre de palma e alguna echa de varas e canas e los mas principales de ellos eranse de adobe pero maior que el adobe de Castilla e ai tobimos la noche e saliose fuera Damian del Castillo.”

[41]

Capítulo Séptimo

EN ESTE capítulo, de los ocho que componen la primera parte de las "hazañas" de Gonzalo de Guerrero (nueve en este reportaje), y que fueron escritos sobre piel de venado tratada convenientemente, el cronista comienza por hablar de esa salida inopinada de Damián del Castillo y que trajo por consecuencia el vasallaje a que fueron sometidos los pocos hispanos que quedaban del naufragio de la "Santa Lucía".

Salióse con una india Damián del Castillo después de que hubimos comido y estuvo con ella toda la noche, y regresó al día siguiente, primero de los cuatro que permanecimos en ese lugar. Al cabo de ellos vinieron como un centenar de hombres armados de lanzas y arcos con flechas y hachas de piedras filosas atadas con tiras de cuero en las que todavía quedábales pelo de algún animal de aquí como coyote o mapache. Llevaban muchos presentes como vestidos y collares de piedra verde que aquí se lla-

man Chac Bal, así como cosas de comer que ofrecieron a estos puercos traidores por nuestras personas.

Esos individuos recién llegados nos llevaron atados a un pueblo bastante grande que se dice Xamanja y allí nos dieron al cacique Kukulmanja el que nos tomó como sus lacayos y nos trató muy mal. Nos ocupaban en hacer adobe y traer agua del río. Yo aprendí a hacer esteras y a tejer en sus telares e hiceles bancos y mesas que les gustaron mucho. Así tomamos mujer a hurtadillas porque ellos no consentían que las tuviéramos.

Pronto se enfermó Damián del Castillo de calenturas y al cabo de cuatro meses se murió y tras él murieron también Sebastián Solís y Diego Pérez de la Palma, este último tras una pendencia en la que mató a dos y a él también lo mataron, y su cuerpo fue echado a una barranca donde se lo comieron los buitres que aquí hay muchos de estos pájaros negros que se llaman Sopenecapi (?zopilotes?).

Diego fue muerto de mal manera, ya que muchos lo atacaron con lanzas y hachas de piedra. Luego de que lo echaron al barranco los hombres de esa tierra trabaron consejo acerca de lo que harían con nosotros los pocos que quedábamos. Esa noche huyó Jacobo Pedroza ayudado por la india que tenía, la cual lo llevó a escondidas hasta la salida del pueblo.

Tan pronto supo lo anterior el señor de Xamanja, este Kukulmanja envió a veinte hombre a la casa

[44]

donde vivíamos y nos llevaron a prisión donde fuimos reprendidos por él. Yo entendí poco de lo que dijo ya que entonces no entendía como ahora el idioma de estas gentes, pero Gerónimo de Aguilar sí lo conocía y fue él quien habló al "zajorin" de Kukulmanja con el que hizo pacto de que si nos ponía en libertad enseñaríamos a él y a su gente el uso y manejo de las armas "malquief" que así nos llaman éstos por el color de nuestra piel, el pelo y los ojos, imitando con palos nuestras armas. El cacique lo tomó con gran contento y nos echó fuera de la prisión. Nos devolvió la casa que habiábamos y nos dio mujeres para que vivieran con nosotros y nos sirvieran en lo que fuera menester. Yo me hice calzas fuertes con hilo de maguay (henequén) y me di a la tarea de cavilar la manera de fugarme y tan pronto entendí de mi india hacia dónde estaba el camino de la costa preparé mi salida; le platicqué mi plan a Gerónimo de Aguilar pero no lo vi empeñoso en secundarme.

Me dijo: "...si vos gereis qe os saquen el vuestro corazon adelante de una piedra yo no mas qe aqui donde me estoi estareme e si plugiere a Dios enviar la ayuda qe quisese e si no muereame yo aqui e no sacrificado e cayose e fuese con la su maguer qe era mui buena moza e bebia e portfiaba a beber la esa bebida Balche e la Chicha e embriagabase mucho la su maguer".

Así fuime en la mañana en cuanto vi que mi mu-

[45]

jer había ido por agua al río y a lavar la ropa. Llevé una lanza y caminé tres jornadas hasta la tarde y di con la costa de esta tierra que es la Chetumal, pero me vieron varios indios que me dieron caza y me llevaron a la vista de su cacique Nachan Can Siu que es mi suegro. Tan pronto me vio dijo que era la víctima "malgiej" y como le entendí le dije que haría todo cuanto él quisiese porque tan sólo me dejara vivir.

Me vio su hija y como oyó que yo hablaba su idioma se fue acercando a Nachán "e dixo a su padre asi Nain Nacavintra rule malgief" y el cacique se enojó mucho y en voz alta gritó algo que no entendí. La moza discutió con él y luego me tomó de una mano tras lo cual me soltaron los hombres que me tenían atadas las manos a la espalda. Me condujo a una estera e hizo que me sentara; también ella se sentó acompañada de cuatro mozas más que traía para su servicio y que la obedecían e inclinaban sus cabezas delante de ella (como lo hacen ahora ante mis hijos). Allí estuve esperando temeroso por mi vida. Entonces vinieron unos hombres viejos y con Nachán se acomodaron en un estrado.

"...erase como un trono ese donde se sento Nachan Can Siu e mandome traer e tubome en pie adelante de ellos e tomaron consejo de la mi persona e llamaron a la moza la esta mi maguer e llamaronla por el su nombre que es Izpilotzama e vinose ella con las sus mozas e subio al estrado e los viejos que ai se estaban

[46]

sentados levantaronse e agacharon las sus cabezas e ella parose xunto al Nachan Can Siu su padre e dixo-le su padre si tomabame por marido e señalome con la piedra larga verde que tiene en la su mano diestra e que tiene muchas plumas en los sus extremos a ella dixo *jolom* que es si e me fizieron entender que gerian que yo me sometiese e fiziese a todas las sus costumbres de ellos e yo dixere muchas veces que si *jolom* que si pues vide que asi se salvase la mi vida e no obiese con la mi persona *ziguon* que esto es el sacrificio e llegose mucha gente a la aquella casa que es la maior que ai ay en este poeblo e que es de adobe e de piedra mui bien labrada e cortada e la su techumbre mui alta e se esta toda llena de colgaduras de tela de muchos colores e llena de esteraz el suelo e tiene 8 estanzias e dieronne de comer con las magueres mozas e mozos que ai abia e dieronne lecho e un indio que me sirviese que es este xiel Sinac Siu que enseñome a abrir las mis orexas con los estos boxeros que yo tengo e dolime de esto muchos dias e posione este indio Sinac los colgajos redondos verdes de piedra e canutillos de oro puro que pesaban mucho e me dañaban."

[47]

Capítulo Octavo

PÚSEMME PUES aquellos colgajos de piedra y de oro puro en mis orejas; no se les parecen en nada a los zarcillos que las mujeres españolas usan. Así alistáronme para mi casamiento con la princesa que era una moza de muy buen parecer, de rostro bonito y agraciado. Y que poseía un cuerpo cimbreño y espigado, ni gorda ni seca de carnes, de muy buena planta y joven.

“...yo que naci alla en la Estremadura en el año del Señor el del 1.480 que es la mi eda la de 32 e la de esta moza la de 20 e que agora tengo para mi que es la mi edad la de 40 años que tengo los mis ijos que de ella ube que son el primer don Gonzalo el segundo don Juan el tercer doña María Rosario el coarto doña Beatriz...”

Estos son mis hijos y los hombres son del color de su madre aunque más claros y las mujeres son blancas y de cabello rubio con sus ojos claros que así yo también los tengo, como mis barbas y mi pelo. Ca-

séme pues con esta india mi mujer que es la hija de Nachán Can Siu, hija sola ya que los demás son hombres y son cuatro hijos de Nachán.

Me casé bajo la costumbre *Emku* y me cortaron el pelo por la coronilla a semejanza de lo que se hace con el sacerdote cristiano y pusieron sobre mi cabeza una corona hecha de conchas del mar grabadas y talladas con dibujos de sus figuras y signos. Me colgaron una cosilla al cuello y trajeron a la princesa y los dos juntos fuimos rodeados por varios mozos y mozas.

Nos llevaron a una gran plaza a cuyo frente está el templo.

Metíronme en medio de una enorme cuerda que sujetaban cuatro Chac que permanecían sentados en una estera; la tenían cogida en cada extremo y así se formaba un gran cuadro y dentro de él un Chilian que tenía un sahumero en una vasija a la que echaba copal que es como el incienso, en otra vasija tenía agua. Lleváronme a él y me echó humo de copal por todo el cuerpo y me habló mucho pero yo le entendía poco. Portiaba que yo dijese que sí—jolom—y se lo dije muchas veces. Me hizo agachar la cabeza y me roció con el agua. Luego me condujeron a la mitad de la cuerda. Igualmente se hizo a la moza que estaba vestida con mucha pompa y traía una guirnalda de flores en su pelo.

“...e así que echaronle el agua e dieronla a la señora su madre que llevola xunto a las demas magueres jo-

[50]

venes que vinieron con ella e que fizieron una grande roeda todas xuntas e tomadas de las manos ella en medio e la su madre lebantole el su vestido e gito de su parte de maguer una concha de nacar que traiba ai sujeta con una tira de lienzo mui fino e tapandola con el su vestido e sacaronla de alli e la sobieron a la anda en que vino e que las estas andas solo son para los reyes de esta tierra ella es agora ija del rey de la esta tierra e la su gente la tiene e mui grande estima...”

Como he dicho la respetan mucho y le tienen mucho acatamiento. La llevaron entonces al Achkin y su padre iba adelante de ella en la otra litera y su madre iba junto a la litera andando. Yo iba andando junto a los mozos y mozas. Todos entraron al templo del Achkin y éste bajó de su estrado y dobló su figura toda ella adornada con plumas y un gran penacho. Saludó a Nachan y a mi mujer y le dijo “Macotaj Izpilotzama” y dobló su cabeza. Bajaron a la princesa de la anda y el Achkin subió a su estrado, se sentó y me llamó a mí con el nombre de Balan Qiej y yo me acerqué. Entonces nos unió las cabezas con una tira de lienzo blanco. Le llevaron el libro largo y lo estudió encima del estrado y leyó en él. Así caséme con esta mi mujer Izpilotzama.

Cuando salimos del templo fuimos a la casa grande de Nachan en la que había mucha comida en las esteras; aves cocidas “el Chom pilh” y una muy grande variedad de fruta. Comí de todo aquello y me

[51]

embriagué con esa bebida. Había músicos con el "tun" y la flauta y la música de tablas de madera.

Al llegar la noche salimos de la casa grande y nos dirigimos a la nuestra acompañados de muchos jóvenes hombres y mujeres. Nos dejaron y se fueron. Vi por vez primera esta casa ahora mía que estaba adornada de telas bordadas y el suelo cubierto de esteras. Fuime con mi mujer a la estancia donde estaba la cama adornada con colgaduras de telas muy finas; luego a otra que despedía un agradable olor a incienso "e tomela conmigo e olgeme mucho con ella e ella me amo mucho mas e estubé en esta casa mucho tiempo sin salir de aquí e servianos con las mozas de su compañía e este Sinac qe es agora mi lacayo e mi mui noble amigo".

Este indio Sinac me es de mucho valer y me tiene él en mucha estima. Desde hace mucho tiempo sírveme bien y yo me paso la vida sumamente complacido en los recuerdos de mis gentes que están allá en Badajos de la Extremadura, en España, y rezo porque todos estén bien. Doña Mariana mi señora madre y mi hermana doña Rosario, así como Manrique mi señor padre y mis dos hermanos don Juan y don Alonso.

Ha tiempo que no padezco de nada, por lo menos desde que se presentó una mala peste que mató a mucha gente; morían los indios, grandes mozos y niños y muchísimos infantes. Azotó a los pueblos de

[52]

Maní, Itza, Eb y de Ekab, y de toda esta tierra grande de la costa que es Chetumal. Me di a la tarea de darles auxilio en todas partes para lo cual hice jornadas largas y cansadas a fin de llevarles medicinas compuestas con las yerbas y cocimientos de los frutos agrios que se les parecen a la Saba de Castilla y que amarga mucho. Con el barro de aquí curaba a unos, otros morían, y a pesar de que vi a muchos con el atroz mal no me contagié, ni tampoco Sinac que fue mi mejor compañero y me ayudó a servirlos en todo lo que podía.

"...esto tubieronlo a mucho bien e así truxeronme mui muchos presentes e tienen nos e mui mucha estima por esta merce qe les curase bien e aquí curabase e tengo para mi qe la agua de la mar es la mexor medicina para aquel mal e fizeles bañarse mucho aquí en la mar e así no pegabale las estas llagas qe empieza chica e luego ponese grande e se pudre e llenase el coerpo de ellas e entran en calentura e ponense negros de la piel e luego se mueren con dolores..."

[53]

Capítulo Noveno

EN EL último capítulo de la primera parte de la crónica novelesca de Gonzalo de Guerrero habla de cómo los mayas de Chetumal fabrican el papel en que imprimen sus códices; aporta diversos nombres de dioses de la mitología maya y refiere cómo realizan su agricultura. Guerrero tras la descripción que hace de los dioses los dibuja en la piel de venado que Sinac Siu le ha preparado para que escriba.

Como se recordará, en el capítulo anterior el hispano mencionó los estragos que entre la población maya causó la peste que dice aquellos la llaman "maiacimil". Veamos cómo prosigue su interesante narración:

Hace cuatro o cinco inviernos que cayó por aquí ese mal; debo decir, sin embargo, que el invierno aquí no lo hay, pues nunca cae nieve, y sólo el agua; así pues, aquí el invierno es intensa lluvia, y así cuando ese tiempo hace cinco que pasó el "maiacimil". Las gentes hicieron muchos sacrificios de mozas y

mozos, así como de hombres viejos, todo lo cual lo escribieron en sus libros.

Estos son hechos de la cáscara del árbol de "buj" que es la higuera a la que le sacan unas tiras bastante grandes mismas que estiran aún más sobre una enorme piedra fina y lisa y con otras piedras pequeñas y labradas con gruesas rayas las aplanan. La cáscara queda sumamente delgada y de una sola pieza. La doblan para que tome la forma de biombo, algo así como cuando se doblan los abanicos y el fuelle que en las herrerías se usan para avivar el fuego. Le dan la medida de una tabilla que poseen para tal menester aproximadamente del tamaño de una cuarta y un palmo. Le ponen una tinta blanca que sacan de la planta que llaman yuca y le echan miel de abejas mezclada con resina de la madera con la que se alumbra, que es el pinabeto traído hasta acá de muy lejana tierra donde hace frío, puesto que aquí es tierra calurosa y esos árboles no los hay. Así es como fabrican estos libros largos que pintan de todos colores y los llenan con las figuras de los dioses suyos, que no son otros que "bominables figuras de piedra e de arcilla e tienenlo en mui grande barieda e tamaño e ponente a los libros con las figuras estos sinos que ellos saben que son las letras con las que escriben".

Anotan las cosas que pasan, cuando nacen los niños o mueren los reyes o los grandes señores; igualmente lo relativo a los sacrificios que realizan. Sobre la escritura que usan diré que la estoy aprendiendo

[56]

y hasta ahora no muy bien, pero se de los números, los días, meses y años de ellos.

(A continuación Guerrero describe números del uno al veinte arábigos, bajo los cuales coloca los siguientes nombres: "can, muluk, ix, cahuaç, chichen, ox, mem, ahau, galel, cimul, kuen, cib, imik, mani, eb, coban, ij, camat, bern, kamab y akbal.)

Sigue: Los meses de estas gentes son "pop, jul, zac, pac, no, yaikin, ceh, zip, mol, kayab, mac, tzoj, chem, kankin, tzec, yac, moab y cumu".

"... estos son los años de aquí del maïam e ponolos aquí e como se estan escritos a la su usanza: Kin unial tum katum".

Y sobre las figuras de los dioses: "Kukulcan, Holpop, Ahkin, Nahalcimi", todos los cuales dibuja.

Tal como digo — prosigue — hacen las piedras que alisan con cuidado, una piedra contra la otra, y le ponen la cera de las abejas que es negra y la cubren con esta cera de un lado, y a ésta le pintan una figura muy bien hecha que dibujan con un palillo fuerte y puntiagudo. En las rayas del dibujo le echan agua que extraen de una yerba que llaman "uacmchil" y la mezclan con otra agua de la planta "ixei" que corre bastante. Luego con un pedernal blanco la graban perfectamente y su trabajo resulta muy parecido al que realizan los orfebres que graban el oro y la plata, y a los que graban las hojas de puñales y espadas en Castilla.

[57]

Les hacen hoyos con una cañuela delgada de cobre que hacen girar en dos ruedas de madera y movidas por una cerda. La tallan mucho sacándole bastante brillo. Las tienen en gran estima y por esas piedras páganles buen precio de aves, ropas, telas o vasijas de arcilla, u otras cosas.

Labran igualmente las piedras que son el molino para triturar el "chim" con el que hacen el "nach" que son tortas como ruedas pequeñas que hacen de la semilla "chira". Lo ponen a cocer en vasijas de arcilla, luego lo muelen y hacen el "chim" con las manos.

Como digo con las palmas de las manos estiran esa masa muy parecida a la harina para el pan; la fabrican redonda y delgada. A dos de estas tortas le echan el "buul" que "se le parece a la borona" y sabe bien. Este "buul" no es sino la habichuela de Andalucía; es de color negro, carmesí o amarillo y lo siembran junto con el "chim" antes de que llueva. Está "chim" es el maíz de Aragón. También hacen del "chim" una bebida dulce que llaman "atol" y otra más que es de mucho sustento.

".. en la mi casa ai 4 mozas qe sirben a la mix maguer Izpilotzama e qe en naciendo sus ijos e mios no dexanla en nada salir de la estancia e no dexamami entrar a ella ni vide yo a los mis ijos asta las dos vendas de la luna noeva e pascanla en duda por el poéblo con el ijo mio e de ella e llebanle al templo e al señor su padre e luego traenla a mi e en xamas camina sola

[58]

e la compañan mui grande cortexo de mozas e lle-
vanla al su baño 2 veces en 7 dias e tienenla todos
en mui grande respeto e tranle muchos presentes e asi
la goardan e asi la tienen e qe por se ella esta Izpilot-
zama la ija primera de este casique Nachan Can Siu e
yo me estie e me di a la tarea de azer mesas e bancas
e cosas de madera las clavo moi bien con estacas e
sirvenne mucho y complaceme mucho e fizeme una
vignuela moi buena e soena bien e pusele las sus coerdas
con las tripas de ese animal el Tacazin e distraeme
mucho a asi me estoi e dexolo dicho para qe lo sepaís
lo ago yo aqui en este papel de coero de venado qe
asi lo fizo para mi menester este indio xiel Xinac Xiu
e para qe se perpetue lo qe aqe qeda dicho e digolo
yo Gonzalo de Guerrero".

[59]

SEGUNDA PARTE

Capítulo Décimo

UN BREVE paréntesis se impone en este cambio de capítulo de la magnífica crónica de Gonzalo de Guerrero, que prácticamente por verdadero milagro se salvó del tradicional saqueo que propios y extraños han hecho, desde principios de la Conquista, de monumentos y documentos; así como de la quema que en Maní hizo fray Diego de Landa, el primer obispo de Yucatán, a mediados del siglo XVI.

¿Cómo fue posible que tales memorias escaparan a la obra inquisitorial de Landa, sino incluso a la obra investigadora de Stephens, Prescott, Von Waldeck, Maudslay, Forstemann, Thompson, Goodman, Boas, Preuss, Ricketson, Walter Lehmann, Bowditch, Morley y otros?

Seguramente permanecieron ocultas en algún lugar del Mayab durante cuatro siglos. De lo contrario les hubiera ocurrido —con toda seguridad— lo que pasó con el manuscrito más importante de los libros *Chilam Balam* —el de Chumayel—, que fue descu-

bierto en 1860, y entregado al obispo e historiador Crescencio Carrillo y Ancona, y que desapareció misteriosamente de la biblioteca Cepeda, de Mérida, en 1916, como otros tantos documentos importantes de nuestra historia.

La *Relación de las cosas del Yucatán*, escrita por fray Diego de Landa en 1566, fue descubierta hasta 1863, en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Desde poco antes de la mitad del siglo xxx hasta bien entrado el xx, forma el período del redescubrimiento y revaloración de las antiguas culturas indígenas, principalmente en el área maya, tres y cuatro siglos después del primer descubrimiento, en el que Gonzalo de Guerrero, juega un papel primordial. De entre la selva virgen fueron surgiendo las ruinas de grandes ciudades mayas. De entre esa vegetación portentosa, los secretos de la civilización maya. De entre ese "follaje (que) proyectaba una sombra tal que los soldados no podían distinguir dónde pisaban", —según escribió Hernán Cortés—, el hallazgo de un mundo desconocido y fantástico.

Una tierra ruda y áspera, un clima abrasador y terrible. "Este clima consume las fuerzas del hombre y mata a las mujeres en el primer puerperio. Los bueyes enflaquecen, las vacas no dan leche, las gallinas no ponen huevos... ", apuntó en el siglo xviii Ulloa.

La selva para el Mayab, sobre todo en las zonas

[164]

de Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo, fue para los vestigios de la cultura maya, lo que la lava del Vesubio para Herculano y Pompeya: —la paradoja de matar y preservar al mismo tiempo— descubiertos 17 siglos después de haber sido enterrados.

Así se salvaron las *Memorias de Gonzalo de Guerrero*. Ocultas en algún lugar —o en muchos— del Mayab; protegidas acaso, como ocurrió con tantas otras piezas y valores de los mayas, por los rebeldes descendientes de esa raza. Seguramente no fueron sacadas sino hacia 1935, cuando los mayas "se rindieron" al gobierno federal.

Al Distrito Federal llegaron en fecha posterior a 1935, y el coleccionista José López Pérez las conserva en su poder desde hace 14 años, pero con tan mala fortuna que ningún funcionario del Instituto Nacional de Antropología e Historia, o ninguna otra autoridad conectada con la cultura, se ha interesado en ellas. Investigadores extranjeros que han visto el original han ofrecido enormes cantidades de dinero para llevarse las, pero la terquedad del actual propietario para que permanezca en México le ha sido fatal —¿maleficio?—, pues se ha llevado su fortuna en la adquisición de esa y otras muy impresionantes piezas de los mayas.

Las memorias de Gonzalo —decimos— estaban ya en el Distrito Federal hacia la cuarta década del si-

[165]

glo, ya que de haber quedado en el sitio donde permanecieron a resguardo, tal vez hubiera dado con ellas Michel Peissel, el francés que en 1958 cruzó a pie todo el sureste mexicano y terminó en Belice. En esa y otra expedición que realizó descubrió gran número de lugares arqueológicos de la antigua civilización maya desconocidos hasta entonces.

Con sus experiencias hizo un libro que llamó *El Mundo Perdido de los Mayas*, que sitúa en Quintana Roo, a cuya actual capital, Chetumal, precisamente, llegó Gonzalo de Guerrero cuatro siglos antes. Lugar en el que pasó el resto de su vida y donde escribió sus hazañas materia de este reportaje seriado que *El Universal*—en exclusiva mundial—está presentando a sus lectores.

Sobre la segunda parte de dichas memorias cabe señalar que ya no están escritas como la primera en cuero de venado tratado al estilo maya y que preparó para el cronista el noble aquel Sinac Siu que le servía de ayudante.

Aquí Gonzalo comienza a referirse a la presencia de Hernán Cortés y sus huestes que van en pos de la Conquista de Tenochtitlan. El papel que usa para escribir sus memorias lo obtiene Guerrero de manos del alférez de montada José de Villavicencio, quien se lo entregó personalmente por orden de Diego de Ordaz.

Está probado que este papel y el que posterior-

mente recibió Gonzalo de Francisco de Montejo, el Viejo, es del usado comúnmente en el siglo xvii, así como las graffias que en el mismo aparecen.

La tinta, posiblemente del Palo de Campeche, está un poco corrida pero con luz ultravioleta se lee perfectamente. Más nítidamente se ve lo escrito en la primera parte que fue sobre piel de venado convenientemente preparada. Pero la de segunda y tercera parte es buena, y lo que en ellas se dice, lo anotaremos en los capítulos siguientes.

Capítulo Decimoprimeró

“**A**quí se contiene los sucesos acaecidos a mi Gonzalo de Gerrero después de la venida de las naos a la tierra firma”, comienza a narrar el cronista en esta segunda parte de sus memorias.

En el nombre de Dios Todopoderoso, de nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre María, debo decir que aquí tenemos paz y gran contento, así yo como mi señora Izpilotzama (este nombre parece significar: mujer entregada al servicio de Itzamá, máxima divinidad maya; es decir sacerdotisa, y además primogénita del cacique Nachán Can Siu, y por lo tanto princesa) y nuestros hijos; todos tenemos a bien y gran regocijo por haber yo pernacido juicioso y en paz con todas estas personas de Chetumal, y por no haberme ido con la gente de mi raza, de mi lejana tierra —que tan querida y apreciada me es y Dios así lo sabe—, ya que fue mi parecer quedarme y no irme —aunque me costó trabajo no hacerlo— con el capitán don Ferdinando de Cor-

tez, en cuya compañía van esforzados y valientes soldados, en busca de la mañana empresa que los lleva. Esas personas de gran valía son Cristóbal de Olid, Pedro de Alvarado, Bernaldo del Castillo, Conrado de Arias Maldonado, quien por cierto estuvo sumamente enfermo de un mal que tomó en la isla grande de donde vino.

Lo supe debido a que me lo mandó decir con una encomienda don Ferdinando de Cortez, por mano de Nicolás de Sandoval, y por ordenanza de su pariente don Gonzalo de Sandoval, que va al par con las otras naos, todas las cuales suman diez y en ellas van 110 marineros y 510 soldados, 35 ballesteros, más arcabuceros; llevan culebrinas y bombardas, así como cañones, pedernales y caballos.

Don Ferdinando de Cortez en letras que recibí mandó decirme escrito de su puño y letra, y me lo encarecía, que pasaba por nosotros; que nos llevaría de muy buen parecer ya que había lugar para nosotros y muy buena fortuna.

También mandó gran provisión de baratijas a estas gentes de Chetumal que las tomaron de mucho agrado "e mas gusto tomaron a los rosarios de nuestra señora del Carmen María Santísima e que los colgaron al cuello como azen con los 'chachal' del 'ajeruinac' e tobieron mucha complacenza de los estos rosarios e con la vista de las monedas de un real de bellon que truxo el alferes de montada don Joseph

[70]

de Villa Vicencio e que dioselas a las mozas que a el se llegaron e que también fue de muy mucho asombro el cuchillo que me truxeron a la su segunda venida a la tierra firme que asi se llevaron a este Jeronimo de Aguilár e que truxeron muy grande rescate por la su persona e que asi porfíome mucho con las lagrimas de sus ojos a que me largase con el e con toda la aquella tan brava gente que venia de la isla grande e que asi porfío mas e mas la mi maguer e los mis hijos tenidos de mi e que no me fuese yo e vino otra vez a mi este Geronimo de Aguilár ai donde yo me estaba en la casa grande e no fuime con ellos como ya lo tengo dicho e asi me estoi yo aquí que asi en xamas volviere yo a mirar las sus caras e a ver las aquellas armas que en lo que se de esto aquí tobieron en mucho asombro los de los... de ellos e vian espantados los almellos que en la cabeza traiban e los petos de la... pecho de los corchetes que venian... firme e las lanzas e la tizona que traiban en el cinto e la bandolera... Alferes de montada don Joseph de Villa Vicencio que en xamas que... asi con... vestimente e que solo de... " (la puntuación está así en el original).

Como queda dicho fuéronse las naos y se fue con ellos Gerónimo de Aguilár que estaban aquí, tal como yo, desde el año de 1511 en que naufragamos en mala hora. Lo que va de aquella mala aventura hace hoy nueve años, según la cuenta que llevo desde entonces hasta la venida de las naos.

No sin nostalgia me quedaba mirando las embar-

[71]

caciones recordando los tiempos en que solía viajar en ellas. Desde la orilla de la playa las veía en alta mar. Se estaban con sus luces de las farolas encendidas y reluciendo en la noche oscura; esas luces se movían y daba la impresión que las naos se hundían, pero al poco tornaban a salir, las de unas y las de otras naves.

Junto a mí estaba mucha gente de Chetumal que miraban y miraban a las naves, y rompían en loca gritería de gusto y de asombro. Entre la gente estaba mi señor suegro Nachán Can Siu, que tras ver todo aquello me hizo muchas preguntas para entender de mí todo lo que va en aquel negocio que mis gentes traían a estas tierras.

Decía que de todo aquel aparato de guerra ya tenía conocimiento. Que lo sabía muy bien porque en el tiempo de la peste aquella del "Maiacimil", que nos azotó a todos los de estas tierras, vinieron a él noticias de hombres barbados que llegarían hasta aquí procedentes de donde nace el sol "... e que al tiempo de 20 lunas aze tobieron una nui grande batalla del lado del mar del Tzigin e que allí perdieron los ombres de mi raza e fueronse e volvieron a los logares de en que venian e que aze el tiempo de 10 lunas vinieron otra vez los ombres barbados e así traían naos e fueronse despues e que así como aquí se ve agora fizieronlo así e vaxaron todos de las naos e mataron a gentes de aquí de la tierra firme del mar del Tzigin e que así quieren azer agora con la gente

[72]

de la esta tierra e así mando Nachan Can Siu que viniese mui mucha gente de Ek e de Ekab e de Sib e que a la esa madrugada acabaron de venir gente de gerra de aquí que así que sopieron de la llegada de las naos aquí... "

Fue ese día el del Santo Patricio mártir que es el 17 del mes de marzo de 1519 y yo entendí que se refería a los que vinieron a Chetumal hace 9 años, cuando naufragué con aquellos mal aventurados y desgraciados compañeros míos, y el peor de ellos el señor capitán Valdivia que "tambien peresio en sacrificio orrendo e despiadado frente a la esa piedra asgerosa que es el Kukulkan que es la sierpe de piedra con vestidura de pluma de ave e toda ella es de la mesma piedra... "

Como digo de esto tengo la cuenta de 9 años y hoy hace 7 meses que vinieron las naos, pero en lo de días no estoy seguro, puesto que perdí la cuenta de ellos. Sé la del mes que ahora es por el tiempo seco que hay, pues ha dejado ya de llover.

No hay asomo de las naos que no han tomado a aparecer y en lo que toca a la noche que estubo aquí la flota mencionada nada aconteció salvo el susto y el miedo y el terror que su presencia dejó en estas gentes; pero no hubo intentos de guerra o pendencia con los de Chetumal, y las naves permanecieron alejadas, y pacíficamente estuvieron sus hombres dos días con sus noches, sin dañar a nadie.

[73]

“...e fuéronse con la mui grande pesadumbre mia el dia mesmo del Señor San Joseph qe es el de 19 del mes de marzo del este año 1.519 e fueronse al alva del ese dia qe en amanecer tardose solo la su partida e asi qe cantaron la Salve Maria e qe asi la oi yo e asi dieron salva a la su salida con el estampido de los cañones qe asi lleno de pavor...”

Capítulo Decimosegundo

TAL COMO lo digo se fueron las naos envueltas en un retronar de culebrinas que provocaron estrépito tal que más asustó a esta gente de Chetumal, ya que jamás habían escuchado algo parecido, por lo que corrieron despavoridos y el terror reflejado en sus rostros. Visiblemente atemorizado me llamó mi suegro Nachan Can Siu y quiso que lo pusiera al tanto de lo que pudiera ser aquello, ya que, según explicó, él y su gente pensaban que los hombres barbados traían con ellos el trueno de los cielos y los relámpagos.

Dijo que así lo creía él ya que había visto salir primero el fognazo de la boca de la culebrina y sólo después escuchó el estallido, todo ello repetido en cada una de las naos que así lo hicieron al momento de partir.

A mi me vino a la memoria el día aquél en que me embarqué en la “Santa Lucía”, que de igual manera saludó la partida mar adentro, nave en la

que tan mal parados nos vimos cuando se rompieron las entrañas de la nao en medio de la trampa aquella que está al acecho en altar mar y como esperando a las embarcaciones de los incautos marineros que allí se aventuran y en ella perecen como les pasó a los desventurados que entre las tenebrosas aguas se perdieron y perecieron debido a que no pudieron salvarse en la lancha en la cual 21 de nosotros nos hicimos a la vela aquel día de San Adrián que fue el 5 de marzo de 1511, cuando también se vino Gerónimo de Aguilár, tal como ya lo he dicho y escrito en ese otro papel que confeccionó para mí Sinac Siu, el noble que está a mi servicio.

Este otro papel en el que ahora escribo me lo dieron aquellos esforzados hombres que mandó a tierra firme el señor capitán Cortés, mismo que yo le mandé debido a que no disponía ya en qué hacer mis anotaciones. Me lo mandó con el alférez de montada don José de Villavicencio que en la segunda encomienda vino a tierra. A ambos nos dio mucho gusto vernos y a mí especialmente mirar su persona y la bizarra vestimenta que portaba.

Por lo a él respecta le causó gran sorpresa ver la forma en que ahora visto yo, con el sayo que llevo puesto "...e que cubre las mis partes por cima de mi calzona corta que es de la esta tela gruesa e burda que aquí ai e mis calzas que no son otras que las calzas que aze Sinac Siu para los mis ijos e la mi maguer que las mozas de su servicio lo azen para ella e con todo yo

[76]

fui de mexor parecer al señor alferrez que el mui maltraido Jeronomi de Aguilár que traiba andaxoz e taparabos e que de la su fegura no era seña alguna que la aquella fegura de buen mozo e apuesto mancebo quedabale solo lo alto del coerpo que estaba enjuntado de carnes e toda la su cara descolorida que por la grande pena e servidumbre tomole en estos años que agora en nada paraba en lo de ir e venir a mi portandome fuese con ellos e que el en todo estabase feliz e conplacido e asi se aracabase a tirones la aquella ropa e votaba e maldecia mui mucho e solo ablaba en el nostro idioma castellano e decia que vida faltabale para la su venganza e juraba por su madre la ecijana que daría a los tales por cuales tantas estocadas..."

Repito, este Gerónimo de Aguilár lanzaba gritos de amenaza y les prometía a los de Chetumal tantas estocadas como los pelos de su cabeza; se regocijaba en que pasaría a mejor vida con sus compañeros de viaje en las naos. También se encarába a mí y me decía con palabra hiriente y enfadosa "teneos ya so indio e ventos a nos sacodid los vuestros andraxos e venid a vestiros como la gente que sois", apreciación que me dolía mucho por su agudeza.

De buena gana me hubiera ido con él, ya que ahora me duele más el asedio que me ponen los caciques que viene a celebrar consejo con mi suegro Nachán Can Siu. Me llevan ante ellos, me colocan en medio de todos y me cercan a preguntas en relación con el negocio que les trae por aquí a los hombres

[77]

de mi raza. Me han despojado del cuchillo que recibí en obsequio y me intiman a que les diga la manera de hacerlos, y me interrogan acerca de dónde pudiera haber por aquí el duro y fuerte metal.

Me han dado el metal que ellos traen de otras tierras lejanas, pero es el cobre que nosotros tenemos allá en España. Los ayudo en la tarea de hacer lanzas y cuchillos con él pero imposible que se parezcan a los que traían los corchetes que vinieron a esta tierra, tal como ellos lo desean: las puntas se doblan al chocar contra las piedras, lo que no sucede a nuestras lanzas que son del mejor acero templado y que no se embotan. Debido a esa contrariedad estos señores de Chetumal me traen a mal traer y hacen que les instruya en el arte de pelear con las armas españolas, y yo los instruyo con varas de las ramas de los árboles lo cual les place.

“...tiene muy mucha complacencia en la una e en la otra estocada el un e el otro mandoble e para e taxeada e a fonde e en lo uno e lo otro de la nostra esgrima qe por si podieren tener alguna espada de las nostras qe en nada podiera valerles agello con la destreza e capasida de los nostros e el arroxo e desnudo para estar en la batalla e con los sus arcos e varas largas con punta de pedernalle e sin fuerza qe yo visto la fuerza espantoza de la nostra ballesta qe con el venablo pode romper la armadura del peto de un corchete e asi matallo e la fuerza de la maza qe con la cadena e los virlos destroza todo en coanto

toca a la gavel e la lanza qe solo las nostras rodellas podian detenella e qe no asi estos los sus escudos de madera e piel de animal iemexante a la qe aze Sinac para los papeles en qe yo escribi una parte de la esta istoria qe es afuerte e dura por la esa posima qe le echan e con la qe la cuesen pero qe en nada fuese capaz de parar el golpe cierto de una lanza qe tanpoco parar podiera el tal escudo el tiro de una ballesta qe llendo a penetra en la dura madera qe por caso del disparo de un falconete o de un arcabus o el de un pedernalle qe en nada le conocer ni tienen de aqestas armas qe en xamas an visto si no fuere por estas qe de las carabelas baxaron a tierra e las traiban con ellos tengo para mi qe con los nostros cañones asi los terminasemos a todos en el termino de un dia e acabasemos con todo este poeblo qe es mas qe el de tres centenas de casas amen de las casas grandes e los templos e adoratorio inmundos qe aqui ai donde no se puede estar por la corrosion e fuer de la sangre podrida qe ai ay de tantas e tantas vitimas inocentes qe ai matan e los dias de sus festexos...”

Capítulo Decimotercero

SE VIENE ahora un especial festejo por la ida de las aguas lo que les permite obtener la cosecha de "zim", así como del "buhul", y desde ahora bailan con el "cumatz" que no es sino la serpiente misma, "una vícha viva e mui venenosa que van a vuscalla al monte e la llaman Chichicam e salense todos muchos al monte mozos e mancebos e no va con ellos ningun ombre de gerra e si muchos viejos e magueres viejas e con ellos vase un brujo e un que dicen Cactunac que es un ombre que grita con una grande Xanac que es la que dicen jicara e que esta mui llena de ollos por toda ella e tiene un augero grande a donde ponen la su boca e por ai grita e aze un sonido ororoso e coelgan del coello el Jorombo de madera que suena con mui grande agrado e rapan el monte e ponen el copal ponele ponen unas estacas coloradas e rezinosas que arden como yesca con el fuego e quemase el copal como ya lo tengo dicho e el umo lo soplan por cima del campo e tocan el zum e la su

frauta de caña e saleles la serpiente qe la cercan con un tecomate donde también traen la agua qe beben e la traen al poeblo e le tocan musica e vailan con ella e la meten por entre las sus ropas e asi nunca en xamas los latima e los moerde la muy poerca e parece qe agosto le complace a la vicha como ya lo tengo dicho antes de agora qe esta su seremonia azenla en dos veces en el su ano qe solo tiene solo 260 dias e trece meses de 20 dias cada mes es su año anqe tambien tienen e otro qe dicen el año Tum e saben qe 8 años qe ai en el sol qe dicen Itzama padre del dia qe es 5 años de la estrella de la tarde qe sale en el cielo e qe llaman Itzbalanqe qe dicen es la ija de el sol e qe la qe sale en la manana es Itzmaccane esposa de el sol e asi coentan los años qe tienen escrito en el libro del Ajop”.

En este interesante pasaje hay que dejar que hable directamente Gonzalo de Guerrero:

“...saben qe una coenta de un tiempo largo es 64 años de la estrella de la tarde es la coenta de 103 años de el sol e formase un tiempo de ellos Tonalamat lo coenta el Akin e asi dice qe ai uno de la luna qe es coando entra en bataia con la estrella de manana e con el sol e desaparece la luna ponesse oscura toda ella e qe asi entra en combate estrella de la manana con la de la tarde e sabe el Akin el otro tiempo largo qe es 405 voeltas qe aze la luna en los cielos es once millares de dias e 900 dias mas qe es asi otro tiempo Tonalamalle e asi se azen los tiempos qe son

[82]

Pium e Batum e Catum e Tum qe es el su año mas largo e qe es como el nostro año e ai el tiempo corto de Quinal e el Kin e qe el tiempo Bacab es de 91 dias e asi 4 Bacab es el su año largo qe es el año Tum.”

En esta parte del relato aparecen jeroglíficos debajo de las palabras El Sol, Estrella (de) la Mañana, La Luna, La Cozecha E, Sacrificio E, El Año, Año Tum, Muerto y Tzolkín.

“Como se queda dicho asi termina el su año, Tzolkín qe tiene 13 meses de a 20 dias el cada un mes e son el año 260 dias e el otro Tum qe es 360”.

Sigue así Guerrero: “...asi coentan sus tiempos grandes e con las estas estrellas coentan con las estrellas qe van e qe vienen en los cielos e qe asi parecetes qe las estrellas e qe los luceros andan mui mucho camino unos en pos de otros asi la luna qe va en pos del sol para alcanzallo e ver la su cara e alguna vez la mira coando esta la luna en el día e luego castigala el sol e se oscorrese e asi se esconde ocho dias e qe asi coenta el Tzolkín e con las estotras estrellas coentan con la moltitu de veces qe van e qe vienen en todo el cielo lo años de los tiempos grandes de muchos años antes de todas los sus logares de aciento”.

Gonzalo de Guerrero anota en seguida los jeroglíficos relativos a “Lucero Colorado de la Noche”, “Lucero Lexano e Triste” y “Lucero Grande e Que Camina mas”.

[83]

Y dice: "... las estas estrellas e sus idas e venidas con las coentas de la luna e de el sol e la estrella de la manana e de la tarde unidas e sumadas con los sus numeros (anotación de símbolos mayas) e los multiplican colocados de arriba para abaxo e ponenle el numero cero que es asi (el jeroglífico respectivo) e asi sacan una coenta de mucha grandeza los años e coentas asi un tiempo del año Mulic a el año IX tiempo del año IX al año Cauac tiempo del año Cauac al año Can tiempo del año Can al año Muluc e asi azen el tiempo imenso de millares de años de los nostros años atras de todos los tiempos que tengo yo para mi que es asta los tiempos de nuestro padre Adan e de nuestra madre Eva alla en el pariso e yo se estas cosas asurdas de ellos porqe lo dice el Akin que el sabe que asi es e que empiezan la coenta con los estotros años de asi llamase el primero Kin - Unial - Tu, - Catum - Batum - Peitum.

"Como se queda dicho asi dise el Akin que estos años son de el tiempo en el que los ombres de ellos todo lo sabian e todo lo podian oir e todo lo podian mirar e asi lo podian andar toda la faz de la tierra..."

[84]

Capítulo Decimocuarto

ESTOS HOMBRRES de ellos de esos tiempos todo lo podían, según dicen, y había así por ejemplo el gran guerrero que podía hacerse animal, es decir que siendo hombre podía tornarse en animal muy fiero con el cual ningún ser, ni vivo ni muerto, podía. Llamábase "Balan Acab" y le decían el primer "Balan", debido a que se volvía cuando le placía, peleaba, y nadie jamás lo vencía "e soi yo seguro por la de la mi madre que tan jio de sus entrañas soi que agosto es pura mentira e mas erexia fuere si yo lo creiba que en xamas esto pudiera ser verda e cosa de bruxeria es que ni un nacido de madre podiese encantarse asi en xamas..."

Tal como he explicado anteriormente, después de que recogieron todo en los sembrados —aquí le llaman "pizca" al acto de recoger el fruto o efectuar la siega—, hicieron las bebidas y la chicha, y se prepararon para el gran festejo.

Este se realizó con gran pompa y reunió a muchas personas. Lástima que a mi modo de ver, se malogró,

[85]

debido a que dos hombres, uno mancebo y otro mozo, fueron sacrificados, y para ello "...temianlos en capone...".

Los sacrificaron como lo iban a hacer con mi persona en aquel mal tiempo, y como lo hicieron con el capitán Valdivia y los otros desgraciados que así murieron en mala hora y de lo cual yo fui testigo.

Pláceme mucho saber que ahora que se vino el tiempo de lluvias hay noticias certeras de que en las altas tierras de la laguna se libra una batalla muy recia. Se sabe que en aquella tierra fría a muchas leguas de aquí "...adentro de la mar grande..."; en un lugar por donde se mete el Sol, están los más bravos hombres que hay en toda esta tierra, y los cuales pelean con los hombres barbados.

Así me lo platicó mi mujer Izpilotzama. Me dijo que aquéllos guerrecan de muy fiera manera con los "tzines" que así nos llaman ellos a los españoles. Eso me da gran contento, y pienso que debe ser la misma persona de don Ferdinand de Cortez y sus gentes, que así dan sobre aquellos "...qe en esa grande alaguna se estan e plugiere a Dios Nuestro Señor e a Nostra Santísima Madre Maria qe se de progreso a las armas hispaniolas e asi sabese por gentes qe vinieron aqi...".

Tal como lo tengo dicho, ahora se sale el tiempo seco y de mucho calor y se viene el otro de lluvia. Aquí sólo hay dos tiempos: uno de mucha lluvia y el

[86]

otro en el que no hay; en el que todo permanece seco y en calma, y sólo llega la brisa del mar. No hay más tiempo; la primavera y el verano se confunden, son casi iguales. El otoño es de lluvia y el invierno no existe, ya que jamás hay nieve en ningún tiempo; nadie la conoce aquí.

Así pues se llega el tiempo de aguas y llegaron aquí gentes de la tierra de Maní y trajeron encomiendas de que continúa la gran guerra con los hombres barbados que ahora están en la tierra fría de la montaña, en la cual hay la ciudad que está entre el agua, y donde están los mejores guerreros para la batalla.

Esto promovió gran temor a los de Chetumal y mi suegro Nachán mando hoy una encomienda "...de letras escritas con la su escritura..."; y yo entendí bien lo que sobre este particular me dijo mi mujer Izpilotzama. Se trata de que mi suegro llama a un gran consejo a los caciques de estas tierras ya que aquí primero llegaron las naos y por ello Nachán desea que sea en Chetumal donde se reúnan los grandes jefes.

"...e asi fueron las estas gentes e yo soi cierto qe tomaromme a mi para el consexo e qe tengo para mi qe soi yo a estruillos en todo aquello qe de los hispanoles toca e tomaromme todos los dias a qe les aga yo el exercisio de la esgrima e dan muchos en la tarea de azer unos cuchillos mui grandes de madera e anme tomado por muestra este cuchillo qe dexome el alfe-

[87]

rez de montada don Joseph de Villa Vicencio e por mexor azellia con la esta muestra e azenlos de la maderita que dicen Natzizol e que es fuerte en gran manera asi tomamme todo el dia para que cruce a la espada con ellos e agolo asi por no caer en la desgrazia e temo darles auxilio. . . de las nostras armas.”

En esa forma se ponen diestros en el manejo de la espada, con las que hemos hecho de madera que no hacen más daño que el de sus varas tostadas con las que fabrican las flechas, a las que les ponen las puntas de esa piedra de raya y de pedernal semejante al que hay en nuestras pistolas y que es el que enciende la pólvora de la seba.

Se vino ahora un fuerte viento, poderoso como aquel que se presentó precedente del mar y que arrasó todo, y todo lo arrastró. Así como ahora trajó vientos fríos que se llevaron la techumbre de las casas, que son de palma y muchas, principalmente las de la gente pobre de las afueras del pueblo a la cual el viento y la lluvia los dejó sin hogar, por ello tuvieron que venir a refugiarse a los templos y a las casas que están hechas de piedra y que por fuertes nada les hizo el aire. Los sembrados también quedaron muy mal parados, y como falta hoy una luna para que se recoja la cosecha mucha se perdió.

“... queda del este año 3 meses de los nostros para que se acabe este año que es el año Tum e el mes de Tzec que es así (figura ideográfica) e agora viense

[88]

el mes de (figura íden.) Xul (figura representativa) que es así mes Xul (otra figura) que poncles los números asi como veis (anota números).

“... como se queda dicho estos son el mes que estamos agora e que el otro Xul es el que se viene e que yo por la coenta que llevo de meses e años desde que vinieron las naos hispaniolas, caemos agora en el mes del octubre del año del 1.521 anque no podre saber si al su final del mes de octubre o al comienzo...”

[89]

Capítulo Decimoquinto

ADVERTÍ—DICE Gonzalo de Guerrero— que éste es el mes de octubre del año 1521, aunque no sé exactamente qué día, ya que esta cuenta de los días se me ha escapado de la memoria. Recuerdo que Nicolás de Sandoval, aquel que me dio las letras del señor capitán don Fernando de Cortez, me había dicho que entonces era el día 18 del mes de marzo de 1519, y a lo largo de los días que se sucedieron lo escribí muy bien. Me dice en esa ocasión “. . . para que lo sepais gedese con vos esas letras del señor Cortez e llevad la coenta qe agora es el de el día de vienes. . .”, pero la cuenta se me perdió aunque la anoté en el papel que me ha menguado mucho debido a que don Diego de Ordaz me mandó muy poco con mano de aquel alférez de montada don José de Villavicencio.

Como digo, ahora es el año de 1521, y es el mes de octubre. Este mes del “Xul” que ahora viene toca al nuestro de noviembre, y celebran aquí un gran festejo

que es el más atroz de todos "...por caber en el la orible cerimonia al Kukulcan e otro ora fue para ese otro Alpuch asqueroso del dia Cimi e de el mes de Xul qe este es el día Cimi..."

(Aquí Gonzalo de Guerrero dibuja a tales dioses).

Repito, viene ahora el festejo y así van a poner en capona a algún desgraciado, pobre, infeliz, para ser sacrificado de la manera más cruel y despiadada que verse pudiera. Lo hacen así: toman a la víctima y la pintan toda de color azul y la visten con adornos de telas y plumas en brazos y piernas. La llevan al templo y la ponen detrás de las grandes columnas que hay en el atrio y allí queman el copal "...ponen e otro samnerio e con el este uno aumanla e por purificalla tomanla luego los Chaces e ponenla sobre de la piedra qe esta frente a el Kukulcan e qe la pintan de azul e asi se estan los Chaces tambien mui pintados de azul el templo esta todo lleno de adornos de flores e telas de todos colores e ponen a la vitima por cima de la esta piedra e agarranla mui fuerte de los sus pises e de las manos e llegase el Nacon con un cuchillo de pedernalle e clavalo a el infelice al un lado de el su costado e fierelo profundo e ahuego metele el maldecido Nacon la su mano por entre las costillas e grita mui mucho la infelice vitima e agarra el Nacon de todos los infernos el corazon de la vitima e muestralo al poeblo qe estase afuera de las pilastras de el templo e gritan un grito qe dicen Jolon Qiej e luego presto el Nacon embadurna de la sangre de el

[92]

corazon a la cara de el idolo qe es el Kukulcan e otro qe fuerase celebre en aquel dia e asi dale el Nacon la sangre a la bestia de piedra e plugiere a Dios nostro Señor e a su Santissima madre Maria Santissima qe esto toqele ya el fin de tamanas practicas oribles e despiadas e peor malditas de todos los demonios e qe asi acaben los nostros a filo de lanza e espada con toda esta mala arte de sacrificar la gente e las sus abominaciones de arcilla o de piedra e qe caiga sobre los estos templos e adoratorios la maldición del... e qe aganse iglecias de nostro Señor Jesucristo amen..."

Tal como señaló ahora traen gran número de ofrendas para el festejo que se aproxima. Viene de los pueblos que están cerca de Maní. También llegó una encomienda de personas que saben que llegaron de todos los lugares noticias de que allá en la gran ciudad de la laguna, se tuvo una grande, enorme, atroz batalla con los "ziues" que no son otros que los españoles. Añadieron que los "ziues" ganaron la gran batalla y que mataron al gran rey.

"...e así su ermano pegeño izieronle rei e qe este rei joven dioles mui grande gerra e qe es el su denudedo e valor sin comparazion e la su figura e la su apostura de tal manera gallarda qe no ai niuno qe parecelle podiera e que ya lo an coxido prisionero e el e a toda su familia real e qe ai fundo una mui grande cibda a nombre de el rei de Castilla e así se fizo en la isla de el golfo que fundose la cibda de

[93]

Santa Isabela alla en la isla Hispaniola yo tengo de placer el dar grazias a Dios nostro Señor e a su Santissima Madre Maria qe asi aiga dado tanta e tan buena prosperida a las nostras armas como diolas en la otrora a don Vasco Nuñez de Balboa e al señor capitán don Juan de Valdivia e a Diego Perez de la Palma el alferrez de montada agel qe en la gloria de nostro Dios este e a mi qe le nome aquí de paz e de compacenza qe en lo qe yo acuerdo fueron mas de una centena de indios los qe ube cruzado con la mi espada saliales la punta de la mi mui templada Lucía qe se esta ondda en la mar e qe asta la acuerdo mucho de ella qe tambien agora es la noche e presto oscorese e yo bien se qe la mi maguer Izpilotzama preparase a alumbrar otra ija o ijo qe fuere e sean sano e salvo....”

[94]

Capítulo Decimosexto

ME NACRÓ, pues, un nuevo hijo que es don Diego de Guerrero, con el cual son ya cinco los niños que me ha dado Izpilotzama, y todos la pasan muy bien. Ahora llegan los presentes para el festejo que ya había mencionado.

Llegaron los caciques de los pueblos vecinos. Vieron los señores de Maní, de Ekab, de Elka, de Xelja, de Samanja, de Ake, de Sis y de Deche. Fueron ocho los caciques que llegaron, y con el señor mi suegro sumaron nueve.

Todos ellos acordaron celebrar consejo en el templo mayor que es el de Balam Ticu. Fueron hacia allá una hora después del medio día. Me llamaron para que participara en el consejo, y fuime con ellos. Nos colocamos en el atrio del templo, junto al muro a un lado de las gradas por las cuales se asciende al templo. En ese momento llegaron el Akin, el Chac y el Nacom, así como el Ajop, y estos cuatro se sentaron al lado de Levante. Los caciques se colocaron

[95]

al lado del Poniente, quedando vacío el lado austral y el septentrión. A los puntos cardinales ellos les dan los siguientes nombres: Xchiquin, Ligin, Nahol y Xaman. Es decir: ...“poniente, levante, austro y zentron...”

Así se sentaron los unos y los otros y en medio de ellos colocaron a los dioses que siempre llevan al consejo, y fueron así: Itzama, dios que dicen de los vivos y de los muertos; Chac, dios de las lluvias; Uucax, dios de los sembrados; Axpuch, que es la muerte, y las dos diosas que son Ixchel —de los nacimientos— e Ixtacab, que es de la vida. A un lado de ellos Xamanex, que es dios del tiempo. Pusieron el copal y lo quemaron.

Gonzalo de Guerrero, que ha llevado una crónica a todas luces maravillosa, con pasajes de una ternura exquisita, como su casamiento con Izpilotzama; que ha narrado con fluidez y agradable estilo su naufragio, su paso por tierras del Mayab, se sublimiza en este pasaje en el que el ingenio de que hace gala hace que se salven nada menos que sus hijos a los cuales los sacerdotes mayas pedían en sacrificio para tratar de librarse de la presencia aún lejána, pero ya inminente en suelo maya, de los españoles que habían doblegado al imperio de Moctezuma. Pero también es ingeniosa la “salida” de los sacerdotes de Kukulcán para escapar a ser sacrificados al dios, como se anota.

[96]

Veamos cómo escribe Guerrero este pasaje de su vida:

“...e dixeron qe sobre por cima del que caiese el umo ageste daría la vitima para celebrar el sacrificio e en oiendo yo las estas palabras entendi el su negocio e senti qe se detenía mi corazon en su marcha e subioseme todo el mi coraxe dentro de la mi alma e qe así gesieron señalar a los misijos para el su brutal sacrificio e puseme ergido e dixeles tomad la mi persona al vuestro sacrificio e teneos ya e dexad a los míos en paz qe tengo yo sabido qe los vuestros dioses no toman la.

“Como se queda dicho dixeles yo poniendo vivo el mi ingenio e por poner en salva la vida de la mi familia dixeles qe a los vuestros dioses no agrada la sangre qe es mezclada e qe así es la sangre de los misijos qe es de la hispaniola e la de aquí e qe en nada se paresen a ellos e a los nostros e qe son distintos e así como no ponenles a los dioses persona qe se estobiere manca o coja o ciega o sorda e muda qe así ni flaca así no tomara xamas los dioses la sangre qe esta rebuelta e así dijeron ellos qe yo era de buen pensar para sus dioses e pues es así no así vitima de la mi familia por no ser buena e qe era de justio esta razon e qe así me sentaron e senteme con ellos al consejo e ablaron mucho de lo qe contensio en las tierras de la alaguna y de los zines.

“...e yo tome temor e terror por la mi persona

[97]

el umo qe el qe el pone aziase grande e sobia por cima del templo e dixeron si baxase al fondo de la calle erasé el sacreficio en el cenote sagrado de el Itza e no veniase viento alguno e en un tiempo qe ablaron vinoase de pronto la brisa de la mar e el umo todo fuese sobre por cima de el Akin e de el Ajon e de el Chac y de el Nacom e cobrio a todos los 4. qe no veíase el rostro de nimumo de ellos e asi levantaronse presto e no se estaba sentado ni uno de el consexo e levanteme yo e los casiques asi se levantaron e el Akin grito un grito fuerte e dixo en agel su grito "el no aber agora sacreficio alguno e qe los dioses no querian sacreficio e fue de place en mui grande manera e asi dixeronlo a el toda la gente de el poeblo e asi llevoase ageste festexo sin aber en ello agel sacreficio e peor ultraje a Dios e a su Santisima Madre Maria e Nostró Señor Jesucristo amen Jesus Joseph e Maria amen. . ."

Fue grandioso el festejo y los mozos y mozas iban de casa en casa pidiendo regalos, y los dueños de las casas se los daban de mucho agrado. Los presentes consistían en abundante y rica comida y vino que se hace con la miel y el árbol del balche. Adornaron el templo con telas grandes y de vivos colores, así como con guirnaldas de flores trabadas en hilos de la pita que sacan de ese otro árbol Xcuen. Bailaron mucho todos los días de la fiesta ". . . e se regosixaron mui mucho e yo tambien en viendo las estas danzas qe azen los que traiban mascarones de madera e

[98]

ataviados con los Ex qe son los brageros qe se ponen adelante e de mui fina tela e de mucho adorno bordado cómo si fuese el brocado castellano e se calzan con las sus calzas Zunab de mui buen parecer fermoso e vistoso e a los dias pasados se le baptizo a mi ijo don Diego e posieronle los nombres de ellos Xiu e asi qedome en paz con la mi maguer e los mis ijos qe asi diles yo nombre de cristianos qe son don Gonzalo don Juan doña Mariana doña Rosario e don Diego e asi doime por bien contento yo Gonzalo de Gerrero JHS".

[99]

TERCERA PARTE

Capítulo Decimoséptimo

ANTES DE concluir con las memorias de Gonzalo de Guerrero, que terminan en esta tercera parte, que es la más pequeña que el cronista escribió para perpetuar su imagen y la de quienes lo rodearon, tanto indígenas, como españoles protagonistas de los recios episodios de la Conquistista, así como las costumbres de quienes le dieron albergue, es bueno referirse a cómo se dice que murió este hombre cuya autobiografía ha entregado *El Universal* a sus lectores en gran exclusiva mundial.

Para ello fue entrevistado el licenciado Juan Alvarez Coral, historiador oficial del Territorio de Quintana Roo, quien informa que sobre nuestro personaje, son varios los historiadores que se han ocupado de su vida.

Entre ellos cita a Jorge Ignacio Rubio Mañé y su obra *Notas y acotaciones a la historia de Yucatán* de Fray Diego López de Cogolludo. Este, a decir del entrevistado, da la posición geográfica así como

de los límites del cacicazgo de Chetumal, donde vivió Gonzalo de Guerrero.

Otros como Molina Solís, en su libro, *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán*, "nos refiere —dice el historiador Alvarez Coral— que los habitantes de Chetumal eran comerciantes e industriales que navegaban hasta Honduras para canjear sus productos".

Apunta que Gerónimo de Aguilar, compañero de Guerrero, relata su odisea a Cortés y de sus palabras Bernal Díaz del Castillo recoge la versión y luego anota en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, el origen de Guerrero, así como la referencia a sus hijos. Como hemos visto a través de estos capítulos de las "hazañas" de Gonzalo, Bernal lo sitúa como oriundo de Palos, en tanto aquél dice que nació en otro lugar de Extremadura.

Asentó el licenciado Alvarez Coral que el hijo del conquistador Francisco de Terrazas que fuera poeta, recoge la transmisión oral de su padre y queda asentado en un poema que este escribió a mediados del siglo XVI y relata la desventura de Gerónimo de Aguilar, Valdivia y de Guerrero. Es el siguiente:

"En Chetumal reside ahora Guerrero/ que así se llama el otro que ha quedado;/ del grande Nachamcan es compañero,/ y con hermana suya está casado:/ está muy rico y era marinero,/ ahora es capitán muy afamado,/ cargado está de hijos, y háse puesto/

[104]

al uso de la tierra el cuerpo y gesto./ Rajadas trae las manos y la cara/ orejas y narices horadadas;/ bien pudiera venir si le agradara,/ que a él también las cartas fueron dadas."

Señala el historiador de Quintana Roo que Gonzalo de Guerrero murió el 13 de agosto de 1536 en una batalla cerca de Puerto Ceballos, entre mayas y españoles, peleando él con los indios y en contra de los blancos, hermanos suyos de raza.

Agrega que este dato consta en una epístola que el gobernador de Honduras, Andrés de Cerezedá escribió a la Corona, fechada en Puerto Ceballos el 14 del mismo agosto.

Precisa que lo anterior está apoyado en Robert S. Chamberlain, en su libro *The conquest and colonization of Yucatan*, donde dice: "Este extraño español murió como había vivido; no mucho después que Montejó abandonó Yucatán, Guerrero llevó una fuerza de guerreros mayas a través de la Bahía de Honduras llevándolos en canoas hacia Higuiteras para ayudar a los indios de esa provincia contra Andrés de Cerezedá, gobernador en funciones de Honduras que en 1534 había comenzado la colonización del Valle del Naco.

"Finalmente perdió la vida cuando Pedro de Alvarado trató de tomar la fortificación principal del poderoso cacique Cozumba, en el Valle del río Utlá, después que Alvarado había llevado una expedición

[105]

desde Guatemala para ayudar a Cerezedá en la colonización de Higuera. En ese tiempo Guerrero había llevado otro contingente de rebeldes mayas a Higuera para ayudar a Cozumba y fue hallado muerto después de la batalla, vestido, pintado y lacerado como si fuera un indígena”.

Seguramente las dos fuentes citadas por el licenciado Alvarez Coral, tienen punto de apoyo para afirmar lo anterior. Aunque no hay que olvidar que por mucho tiempo se creyó que Gonzalo de Guerrero había estado casado con la princesa Nicté-Há (Lirio de Agua), y así había pasado a historias y leyendas, y no fue sino hasta que se descubrió el manuscrito que dejó y que probablemente terminó de escribir hacia 1530, que realmente había casado con la princesa-sacerdotisa Izpilotzama.

Si Guerrero murió a manos de la gente de Pedro de Alvarado —Tonatiuh, que le llamaban los Aztecas—, o de este intrépido capitán, no es materia de este reportaje, a través del cual hemos visto con las mismas palabras de Gonzalo cómo luchaba interiormente por la situación de dualidad que vivía, sabiéndose de origen hispano, pero asimilado a la cultura maya tanto por el amor de su esposa Izpilotzama, como el de sus hijos —seis—, que lo retuvieron entre la gente de Chetumal.

En los dos capítulos siguientes —los últimos— veremos el desenlace de esta interesante historia de un

[106]

hombre que de conquistador se trastrocó en colonizador, y el único que tuvo contacto directo más de tres décadas con la cultura maya, y el primero que escribió una crónica escrita en castellano en tierra continental.

[107]

Capítulo Decimoctavo

“Agi se contiene la vendita de la nao San Ventura que traxó a don Francisco de Montejo adelantado y capitán e a los qe con su persona vinieron”, comienza Gonzalo de Guerrero al entrar en la tercera y última parte de sus memorias. Es la parte más pequeña de la obra escrita apenas en seis folios de papel del siglo xvi que le entregó precisamente este Montejo de que habla, antecesor del fundador de Mérida.

Por los importantes datos que aquí se vierten, daremos casi textual este capítulo, que así prosigue:

“... En el nombre de nuestro Señor Jesucristo e de su Sancta Madre Maria Santissima e en abiendo tenido yo paz con los misijos e la mi maguer Izpilotzama qe ya alumbro a otro ijo qe es don Luis de Gerrero qe en todo se esta bien e qe yo no pasela de mui buen agrado en los años qe se an pasado e por unas malas notisias qe vinieron de las tierras de las cupulas e qe dixose asi se supo ser verda qe en la

cibda grande de la alaguna qe llamase Tenoxtilan e qe agora llamase la Nova Hispania por abellé canbiado asi el señor capitán don Ferdinando de Cortez e asi izomelo saber este otro capitán adelantado de Su Majestad el rei nostro señor qe agora es don Carlos de Castilla qe Dios goarde e asi izomelo saber el señor capitán don Francisco de Montejo e asi izele saber yo tambien lo qe de aqui sabia por las estas encomiendas qe llegaron aqui de la tierra de los cupules el ser cierto qe los hispanioles abian llegado a la tierra de los cupules con un mui grande exercito de indios astlanes e qe traiban a los principales jefes de ellos e qe asi mesmo traiban al gran rei de todas aquellas tierras qe es el gran señor Coatemnoc e qe dieronle moerte cruel cortando la su cabeza e la de los otros jefes qe se estaban con el e qe asi le colgaron por los sus pieses colgado de un arbol copolento qe disenle conacaste e por querellos sorprendellos el gran rei por la noche e dar pocima de ellos coando se estobiesen dormidos e qe asi tenialo patado este gran rei y con la ayuda de los otros jefes indios e también los demás indios qe venianse con los hispanioles e qe traiban el bagaxe e qe en ni una manera.

”Como se geda dicho no tobieron agrado los indios astlanes e el penoso camino porqe asi vian al gran rei qe ange ivase al lado de el señor capitán don Ferdinando de Cortez ivase celado e velado e asi pribosele en todo el tiempo de el su mando e asi venianse triste e cabibaxo e pensativo e omillado e dabales mui gran-

[110]

de pena a todos coantos le vian en los pueblos qe pasaban salianle las magueres e los mancebos e los niños e tiranbale flores e daban una mui grande grita e lloraban e llamabante padre grande e qe esto disgustaba en grande manera a los Xu qe sonaban trompeta a son de espantallos a los qe asi salianles al camino e qe era gente de mucha paz la qe salia a mirar la cara de el gran rei e venia en un cabayo con la compañía de dos jefes indios qe asi mesmo venian montados e cabayos e ivanse a la vera de los hispanioles qe tambien venianse mui muchos de ellos asi montados en cabayos e qe los otros indios venianse a la zaga e eran como mas de dos millares de indios e qe asi llegaron a la tierra de donde se esta el rio grande e qe asi pasaron el rio e fueron a la tierra Acaiam e alla recibiollos de mucha paz el casiqe de ellos en el pueblo grande qe llamase Itzamancanac e por temor a la gran persona de el gran rei qe con ellos venia e qe asi vio la buena andanza e generosa persona qe era el señor capitán don Ferdinando de Cortez e qe asi dixeronle a el Paxballon casiqe el negocio de la matanza de hispanioles qe el gran rei teniales dispuesta aquella noche e qe asi mataria al casiqe Paxballon aquella noche la 4 noche de estarse en el agel poblado de Itzamancanac e por temor a la su vida e la de las sus gentes dixolo al señor capitán don Ferdinando de Cortez e dixolo en mucho secreto e lo entendio bien el señor capitán don Ferdinando de Cortez e asi tomo en agel momento al gran rei e a esotros dos jefes indios los qe tambien eranse reies.

[111]

"Como se queda dicho así tomo don Ferdinando de Cortez a los estos reyes e sacolos lexos de el poblado grande de Itzamancanac e mandoles cortar la su cabeza e colgaronlos de los pieses en los arboles e al gran rei colgaronlo en el conacaste grande qe ai cerca de la barranca e así dioxles el gran rei e disen qe abloles mucho el rei e con un mui grande enoxo e afin de esto fuese a otras tierras el señor capitian don Ferdinando de Cortez e llebose con el indios chotales de Itzamancanac e fuese con toda la su gente e así disen las estas gentas qe aquel casiqe Paxballon padece agora mucha pena e mucho terror e mas temor e vergonza por la esta calumnia e así como yo lo se dixelo así al señor adelantado don Francisco de Montejo."

Este llegó aquí en la nao Ventura y permaneció en espera del alférez de montada Alonso de Avila, quien se quedó en otra tierra con 50 soldados corchetes, ocho caballos, y que según se sabe viene camino de Chetumal.

El adelantado, por su parte, de la nao Ventura vino a tierra firme en lanchas, acompañado de 30 corchetes. Todos los días llegaba muy de madrugada a Chetumal, y bien entrada la tarde se regresaba a la nave. Así lo hizo durante veinte días y por ningún lado apareció Alonso de Avila. Montejo trajo en las lanchas la comida de él y sus hombres, pero aquí en Chetumal le dábamos también mucho bastimento de aves, buhul, cim, y vino de chicha y de balche "... e pasabanla bien e se estobieron de mucha

[112]

paz anque en nada metieronse al pueblo e venian por mirar las sus caras muchas mozas e mozos e gente de el pueblo e qe entre los soldados unos tomaron maguer de aquí mas no llevaronlas en la nao e qe así porfome mucho este señor don Francisco de Montejo qe yo fuese con el e todos los dias reconvenciamos a qe me fuese con el e yo dixele qe por la sacra memoria de la mi madre xarnas fuerame con el. "

[113]

Capítulo Decimonoveno

TAL como he mencionado, el capitán adelantado don Francisco de Montejo, me platicó cómo se fue de aquí en 1519 con el señor capitán don Ferdiñando de Cortez, y con los capitanes que acompañaban a éste, don Gonzalo de Sandoval, don Diego de Ordaz, don Cristóbal de Olid y don Bernaldo del Castillo, así como ese desgraciado de Conrado de Arias Maldonado que murió en la nao "Santa Isabel" y al cual tuvieron que botar a las aguas tres días antes de llegar a tierra firme, cuando fundaron una villa real en la Santa Cruz.

Allí tomaron muy grande provisión de oro y de especies raras, igual que telas y muchas semillas de granos. Fue entonces que lo apartó el señor capitán don Ferdinando de Cortez y lo mandó a España a bordo de una nao llamada "San Felipe", bajo la orden de que para nada tocasse la isla donde estaba don Diego Velázquez y Silva, y que fuese directo a

nuestro rey y nuestro señor para que abogase en nombre del Conquistador.

Para ello éste le dio muchas letras y encomiendas para nuestro rey del que Dios guarde su persona, lo cual le provocó gran suspenso y no menos asombro, puesto que el capitán Ferdinandando de Cortez le indicó que se fuera presto ya que él debía ponerle fuego a la flota toda de las naos, cosa que así hizo.

Entrada la noche de ese día don Ferdinandando de Cortez se fue con su gente por entre la tierra firme, caminando con el bagaje de las naves, indios de las tierras por las que pasaba y toda esa gente de diversas armas que lo acompañaba y que iba mucha de ella a caballo. Por su parte don Francisco de Montejo partió para España, junto con soldados y marineros, así como con el tributo para el rey. En España permaneció cosa de ocho años, tras los cuales se vino a la isla La Española, de la cual trajo tres naves que provisionó con buen bagaje, soldados y caballos que junto con los que trajo de España sumaban 320 hombres, 10 cañones y culbrinas, falconetes y arcabuses, ballestas y bombardas, y muchas espadas y pedernales.

Así se vino aquí a la tierra firma y fundó una villa real a la que puso por nombre Salamanca de Montejo, haciéndose en nombre del rey y del cacique de ese lugar que se llama Xejja. Este cacique lo recibió con mucho agrado y lo dejó hacer todo.

[116]

En esa villa real de Salamanca de Montejo dejó a don Alonso de Ayila y a 40 soldados, y en otro pueblo llamado Pole al que bautizó como Nuevo Segovia, dejó 20 hombres bajo el mando de don Luis de Beltrán. Don Francisco de Montejo se retiró de esos lugares con 260 hombres y la mayor parte del bagaje, los caballos y las armas "... e qe así como no quisiesen qedar de buen grado los qe ai se dexaba pusele fuego a las naos e qe porqe tamaño azaña valiole a Cortez en mucha ganansia en la su empresa e admirolo mucho el rei nostro señor e tienelo en mucho en la Hispania e qe así fizolo el e llamo a los casiqes de ai e juramentoles en obedecer al rei de Castilla e fuese más adelante e dio en el gran poeblo Conil e ai estubose un tiempo de 2 meses..."

Los padres de la orden franciscana bautizaron a muchos de los indios de Conil y viendo que los soldados tomaban muchas mujeres de Conil, así como el descontento de las familias de ellas, Francisco de Montejo se retiró al pueblo más grande de Chiquin Chule, cuyos habitantes se lo dejaron vacío. Estos regresaron a su pueblo al siguiente día y allí los bañó a todos don Francisco de Montejo. Tras ello partió al pueblo llamado Ache, donde esperaban su llegada con gran aparato de guerra y estrepito de tambores "... qe llamanse Tum e pitos de flautas e carapachones de tortuga qe azian sonar e los caracoles de la mar como si fuese trompas de guerra e muchas lanzas de punta de piedra de rallo e traiban las es-

[117]

padas de madera que asi enseneles yo que izieran en mal ora e por no caer en desgrasia con ellos izelo yo e asi este señor don Francisco de Montejo rompiolas a todas mui muchos de ellos asta un millar de indios morieron en esta batalla e de ai volvieron ellos al primer logar Xelja e asi vio lo mal parado que estaba don Alonso de Avila e que abian moerto a 25 soldados flechados al ir a cacar e estar dormiendo e asi fuese a la costa que los que qedaron en Polesoto poeblo fueron moertos todos e solo escapo don Luis de Beltrán..”

Entonces don Francisco de Montejo ordenó que todos se fueran a la costa a ver si había llegado la nao “Ventura” que había quedado en reparación en la isla La Española.

“...e fueron de angustia e de pena 8 dias que la pasaron mui mal e con mucha ambre que ai peresieran sin venir la nao que por buena fortuna llegose en la una noche de aquellas e asi en venida la manana tomoles de mucha sorpresa la vista de la nao en las aguas e vinieron las alanchas e fueronse todos a la nao e trabaron las tablas en las alanchas e sobieron a los cabayos como abian traído e asi se dieron a la vela e allaron a otra baia e ai baxaron al señor alferrez de montada don Alonso de Avila con 50 soldados e vienesse para aqui e dieronse despues a la vela e llegaron aqui el dia de San Juan Baptista que cae 24 de el mes de junio del este año de 1.528 e tohieronse aqui 20 dias e fueronse el dia de San Buena Ventura

[118]

que es el de 14 de el mes de julio del este año de 1.528 e dixo por fin del negocio que fueseme con el e dixele que el mi coerpo ya se esta mui mucho cansado e que como dixele ya anme tomado muchos frios e calenturas en años pasados e que no me dexan sociego anque tomo las estos posimas amargos que dame la mi maguer con la que gedo aqui con los misijos en paz fuese el señor adelantado don Francisco de Montejo e vallase en mui buena ora e prospere mucho a donde se va a dexome mui poco provision de aqeste papel e dixome a fines que vos escribid tambien las mis azañas e vos veredes si os quedais aqui e viniere Alonso de Avila aiga paz con vos aqui que yo vere de boscar al mi ijo don Francisco alla en la Nova Hispania a donde se esta agora e yo no vi xamas a don Alonso de Avila e se por desgrazias que en las tierras de Mani giso estarse e sacaronlo de ai de mucho fuerza e presteza e fuese el e no se ya nada de el e de los que con el se estan e gedeme aqui de mui buen parecer con los misijos e la mi maguer Izpilotzama e asi dexolo dicho Gonzalo de Guerrero JHS”.

[119]

INDICE

PRIMERA PARTE

	<i>Pág.</i>
Capítulo Primero	11
Capítulo Segundo	15
Capítulo Tercero	21
Capítulo Cuarto	25
Capítulo Quinto	31
Capítulo Sexto	37
Capítulo Séptimo	43
Capítulo Octavo	49
Capítulo Noveno	55

SEGUNDA PARTE

Capítulo Décimo	63
Capítulo Decimoprimer	69
Capítulo Decimosegundo	75
Capítulo Decimotercero	81
Capítulo Dédocuarto	85
Capítulo Decimoquinto	91
Capítulo Decimosexto	95

TERCERA PARTE

Capítulo Decimoséptimo	Pág. 103
Capítulo Decimooctavo	109
Capítulo Decimonoveno	115

Acabóse de imprimir el día 15 de mayo de 1975 en los talleres de la Editorial Jus, S. A., Plaza de Abasco número 14 (entre las calles de Luna y Estrella), colonia Guerrero, México 3, D. F. El tiro fue de 2,000 ejemplares.